



Pliegos quatro y medio.

N.7.

1860

COMEDIA NUEVA, Y FAMOSA, INDUSTRIAS DE AMOR LOGRADAS,

POR OTRO TITULO,
JUANILLA LA DE XEREZ.

DE DON JUAN BAPTISTA DIAMANTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- Don Juan de Castro.
- D. Luis de Toledo.
- D. Fernando Ossorio.
- + D. Diego de Ayerla.
- Niño, Vejete.
- Un Ministro.

- + Calendario, Gracioso.
- + El Governador de Xerez.
- D. Isabel de la Cerda.
- + D. Leonor de Ayerla.
- Ines, criada.
- Lucia, criada.

- Cristina, criada.
- Marcela, Acomodadora.
- Martin, criado.
- Musicos.
- Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Salen Doña Isabel, con sombrero de plumas,
y mantilla de gala, e Ines del
mismo modo.

Ines. **N**o ay trage, que no te ofe-
re como si naído fuera
para ti.

Isabel. Que lisonjera
estás, Ines. Ines. A mi se-
hazes ofensa, señora,
si presumes que te engañó,
quando el mejor mes del año
te debe llamar su Aurora;
pero dime, ya que oy
partimos, si puede ser,

no será razen saber
donde vás, y donde voy?
por qué á mi lealtad esconde
tu secreto tu cuydado,
supuesto, que me has fiado
el quando, siame el donde?

Isabel. A la Corte voy, Ines.

Ines. No te quiero preguntar,
aviendo oido el lugar
adonde vás, á qué es
á la Corte tu jornada,
pues no ay duda, de que sea
á triunfar sola, y no sea,
noble, recién heredada;
pero, qué Xerez dirá,

si le escondes tu hermosura:
voz de su poca ventura,
qualquiera acento será;
mas, à què fin el secreto
con que este viage ordenas,
ha sido? *Isab.* Fue de mis penas,
Ines, amiga el afecto.

Ines. Amiga me llamas? *Isab.* Si, *puer*
que siendo fuerza fiar,
en lo que me has de escuchar,
mi honor oy, Ines, de tí,
porque nada contradiga,
que no te reservo nada,
mudo el nombre de criada
en el renombre de amiga.

Sale Nuño de color, con vna carta.

Nuño. Aora llegó la estafeta,
y esta carta ay para tí.

Isab. Como, Nuño, para mí?

Nuño. Como? como se interpreta
en el nombre, que previene,
tu nombre, como solia,
pues dize à Doña Maria,
aunque à Doña Isabel viene.

Isab. Dadme la carta. Toma la carta, y lee.

Nuño. Ai está
el Literero, señora,
para saber à que hora
vuestra merced partirá.

Isab. Dezid que al anochece,
porque menos registrada
sea, Nuño, mi jornada.

Nuño. Y esto es lo que debe ser,
pues segun el calor siento,
que está la tierra brotando,
pienso que se están asfando
los paxaros en el viento.

Ines. Tiene calor? *Nuño.* En rigor
lo siento grande, y no texos.

Ines. Pues, diga, Nuño, à los viejos
no se les muere el calor?

Nuño. Què es morir? por esta Cruz,
Ines, que en viendote à tí,
siento allà dentro de mí
mas calor que vn Abestruz.

Ines. Gracioso está, aunque atrevido.

Nuño. Bien cortezas de pan como.

Isab. Dezid, Nuño, al Mayordomo,
que esté todo prevenido,
para que sin duda parta
adonde el discurso buela,
que me apressura la espuela,
que me ha traído esta carta.

Nuñ. Voy señora. *Isab.* Y que me vea
luego, tambien le dirás.

Nuño. Si haré. *Vase.*

Isab. Para què quereis,
temores, que infeliz sea?
ay suerte mas rigoresa,
que la que dà en perseguirme!
mas si blasono de firme,
como he de ser venturosa?
Ay Ines! *Ines.* Mortal estás,
què tienes? *Isab.* Ocasión hartas;
oye amiga aora esta carta,
que despues la entenderás.

Lee Isabel.

Ya os dixe en la pasada, generosa pro-
tectora de mis adversidades, que assi
debo llamar, por lo que os debo,
como à la convalecencia de vna en-
fermedad, que me puso à lo ultimo
de la vida; luego que llegué à esta
Corte, se siguió la noticia de la
muerte de Don Pedro mi enemigo,
cuya forma supe de vuestro ayilo,
accidente que me obligó à suspen-
der el viage, que con secreto avia
determinado à Xerez.

Vna prompta enfermedad
le torció el valiente intento
de bolver à Xerez, donde
quedo el juicio suspenso
de su pundonor, à causa
de averle embiado preso
el Governador, por orden
que le vino del Consejo;
estás bien en este punto?

Ines. Ya no lo voy entendiendo.

Isab. Y entiendes que no bolver
à Xerez, estando bueno,
ò convaleciente, fue
por saber que avia muerto
à su enemigo? *Ines.* Eso sí,
señora, ni mas ni menos
he entendido lo segundo,
que he entendido lo primero.

Lee Isabel.

En mi convalecencia, por los indicios
que de allà vinieron, resolví el
Consejo de Ordenes, recluirme en
el Convento de San Geronymo; en
cuya aliviada prision oy me hallo,
por no aver parecido à estos Seño-
res, bastantes las sospechas, que
contra mí resultan, de este delito,
que

que ni he confesado, ni negado en mis declaraciones.

Esto es lo que yo à Don Juan de Castro, en este suceso, Ines, le adverti, que assi se llama este Cavallero.

Lee.

Don Diego de Ayora, que esto es lo que aora tengo que avisaros, à fin de que se estreche mas nuestra amistad, por medio de mi señora Doña Leonor su hija, ha tomado tan por su cuenta el cuydado de mi soltura, que brevemente espero conseguirla por medio de su autoridad; pero siendo su fin el que arriba dixe, me ha parecido forzoso no dár la ultima respuesta à Don Diego, sin la licencia que aguardo, de quien sin saber que sea, me ha puesto en obligacion de no tener mas alvedrio, que su voluntad.

Ines. No es vive corto. *Isab.* Ni largo, que no tengo por discreto vn papel, que no se explica por el ahorro del tiempo.

Ines. Y se explica? *Isab.* Si, Ines.

Ines. Pues, para mi viene en Griego.

Isab. Entenderasle si me oyes?

Ines. Comienza, que ya te atiendo, y alli no sentiras tanto lo que tarda el Literero.

Isab. Pues conoce en lo que oyes, de tan extraño, y tan nuevo suceso, la poderosa fuerza de amor, conociendo tambien, que en ningun recato halló amor impedimentos. Vino à Xerez à vnas pruebas, de la Corte vn Cavallero, à quien los Condes de Castro, su antiguo luitre le dieron; en esta posada, Ines, que haze frontera el terrero de mi casa (à quien no llamo Palacio, porque no quiero) se apcò de vn Alazan, (si de pintarte le dexo, no es porque yo no quisiera, sino porque fuera yerro divertir con la pintura del Cavallo, la del dueño.) De verdes, y rojas plumas, sobre vn Cisne, ò vn sombrero

de Calton, traia vn arbol, con tanto primor dispuesto, que siendo las ~~coras~~ verdes, *Largas* y las rojas ~~largas~~, *coras* dieron que presumir à los ojos, con bastante fundamento, que eran las verdes las ramas, y las rojas los renuevos de aquella copa, que ya iba las flores abriendo.

Era vn broche de esmeraldas, y rubies, fundamento de este arbol portatil; y era su cifra, ò mote, compuesto de vna L. y vna R. cuyo no obscuro concepto, que era vna Leonor, dezia, de aquella esperanza el dueño. Vna roxa tomacina, recamada de los mismos, color, y mote, era bala de vna verde Cruz, que haziendo consonancia, le adornaba el noble lado siniestro.

Mirèle vna vez acaso, y muchas curiosa, luego, y aun mas que curiosa, pues reparando en el exceso de las cifras enlazadas desde la rodilla al cuello, aun sin saber, que era Amor,

presumo, que tuve zelos. Bien quisiera yo librar de aquel peligro primero los ojos, pues dil gustada conmigo, de aquel delvelo que me ocasionaron, hize à mi recato, atendiendo, resolucion de no ver, de aquel cuydado el objeto; pero al querer apartarme del mirador, me pusieron vnos ~~iguales~~ grillos, tan graves, y tan estrechos, que no pudieron las plantas ysar de su movimiento.

Aquí fue la bateria de discursos, aquí el recto batallon de variados pareceres, resolviendo, quien dentro de mi mandaba mas que yo, en mi pensamiento, que no era delito ver,

ni mirar, como con esto
se contentasse la libre
republica del deseo.
Descansò en esta opinion
aquel recatado anhelo,
que Aspid astuto mordia
la mejor parte del pecho,
ran sin dolor, que al herirme,
el corazon hialagueño,
quisiera sentirle mas,
por no padecerle menos;
què mal hizè en consentir
los errados devaneos
de mi ignorancia! mas como
estrangera en los efectos
de amor, amaba el peligro,
teniendole por remedio.
Di mas licencia à mis ojos
de exercitarne en su empleo,
y ellos hydropicos, quanto
mas bebian el veneno
apacible, à que cegaban,
se mostraban mas sedientos.
En este tiempo à Don Juan,
que ya, Ines mia, me acuerdo
de que su nombre te dixè,
los vñados cumplimientos
retiraron à su quarto,
quedando yo como el Cielo
queda, quando nube obscura
cubre del Sol los reflexos.
De esta locura, la causa,
si este nombre darle debo,
ni yo, ni nadie la sabe,
de quantos amor supieron,
pues los que mas advertidos
curfaron estos sucesos,
saben, que fueron amantes,
mas, no por que amantes fueron.
Verdad es, que vn talle ayroso,
vn brioso movimiento,
vn apacible semblante,
y vn asseo sin asseo,
pueden ser de amor principio,
y sobre principio, medio:
Mas la razon confirmada,
de amor es alma de vn cuerpo,
y el que la averigua mas,
es el que le ha visto menos.
Confessote, què pasè
con vn cuydado tan nuevo,
de aquella tarde la noche,
que era à mi descanso, el lecho,

duro potro, en quien me daban
las confusiones, tormentos;
y asegurote tambien,
que no confessar al fiero
torcedor de los discursos,
que era amor, ò que eran zelos,
mi delito, ò mis delitos,
confitiò en no conocerlos;
porque segun me apretaba
la mancuerda del desvelo,
entre los demás alivios,
se perdiera el sufrimiento.
En fin, repitiendo aquel
corto alivio, que me dieron
las ocasiones de ver
de mi mal el fundamento,
pasè algunos dias, bien,
que tan mal, Inès, que creo
que à nadie debió el decoro
mayor, mas que à mi silencio,
considerando, que no era
delito amar; porque siendo
natural passion, ò dura
violencia, à quien se rindieron
tantas nobles atenciones,
y tantos sagrados fueros,
no podia en mi ser culpa
lo que en nadie fue defecto,
sino primor, pues no cabe
en el recato mas cuerdo,
mas que tener que sentir,
y callar el sentimiento.
Determinè en este estado
infelice, buscar medio
para mejorar de aquella
enfermedad, embelefo,
ò violencias; mas por què
frates le busco, pues veo,
que diziendo amor deano
en el todos los tormentos;
y pareciendome facil,
y si no facil, al menos
posible, por la experiencia,
de que no ay pocos exemplos,
que en Don Juan no conformasse
el amable entendimiento
del alma, con la compuesta
exterioridad del cuerpo;
porque es comun ser la gala,
y la discrecion opuestos;
resolví oírle, juzgando
templar mi passion, que es cierto,
que le huyera aborrecido,

si le huviera hallado necio.
Valime, para este fin,
de vna esclava, que traxeron
à mi casa, de Sevilla,
poco antes, por sujeto
no conocido, *Cerezos*,
y encargandole el secreto,
le enseñé à Don Juan de Castro,
desde el mirador, y luego
le di vn papel, que dezia:
mañana à las diez espero
para daros vn aviso,
que os importa, en el Convento
de San Francisco, ireis solo,
y podreis ir sin rezelo.

Espadas, y voces dentro.

1.º Vno. Matadle si se resiste.

*2.º Dnt. Nadie profane el respecto
de esta casa, esperad todos.*

Ines. Señora, qué será esto?

Salen con la espada desnuda Don Fernando.

*D. Fern. Yo lo diré, disculpando,
señora, el atrevimiento
de llegar aquí; por causa
de que me viene siguiendo
la Justicia; si amparais
à vn infeliz Cavallero,
lograreis la semejanza
de la Deidad que contemplo
en vos, y si me dexais
morir, sabiendo que muero
en vuestra pretencia, no
desmentireis el concepto
tampoco, de ser Deydad,
pues yo moriré contento.*

*Isab. Valer à quien se ha valido
de mi, por mi sangre debo,
y así, Ines, por el postigo
del Jardin, dispon que luego
este Cavallero salga;
y puesto que está tan leños
de la puerta principal,
bien podrá salir sin riesgo,
y sea apriesa, Ines. Vámonos pues.*

*D. Fern. No sé si estimara menos
mi peligro, *arrendados*
que vuestra piedad. Isab. Ni quiero
entenderos, ni escucharos.*

*D. Fern. Pues, digo, señora. Ines. Pronto,
que llega el Governador.
à esta sala. D. Fern. Ya lo veo.*

*Isab. Y si os halla aquí, y pretend e,
como parece, prenderos,*

yo que no he de consentirlo,
forzosamente me arriesgo.

*D. Fern. Pues, solo por no arriesgaros,
ya, señora, os obedezco,
aunque sin alma.*

Isab. Id apriesa. D. Fern. Vámonos.

*Ines. Lindo majadero,
así, en el papel quedamos.*

Vanse, y sale Nuño.

Isab. Anda, que luego avrà tiempo.

*Nuño. El señor Governador
licencia pide de veros,
señora. Isab. Quando el señor
Don Alonso Matmolejo,
licencia hubo menester,
siendo de esta casa dueño:*

Salen el Governador.

*Govern. Quando, como Don Alonso,
señora, à ella no vengo,
sino como Juez, pues fuera
vn olvido muy grossero,
no acordarme como yo,
de los honores que os debo,
heredados del favor
que me hizo el señor Don Diego
de la Cerda, vuestro padre,
que Dios tiene. Isab. Esto y en esto,
mas como Juez, qué me manda
Vue señoría? Govern. Díe os,
no lo que os mando, señora,
porque, no se estiende al Cielo
mi justidicion, sino,
à lo que obligado vengo
por mi oficio, y con que me oygá
Vue señoría, pretendo
aver cumplido las leyes
de Juez; y de Cavallero.*

*Nuño. Bolvió la Señoría, ap.
quales son entrambos, fue?*

Salen Ines.

In. Ya está el tal hombre en la calle. ap.

*Isab. Qué me mandais en efecto,
que porque estoy de partida,
que os sentéis, señor, no os ruego.*

*Govern. Pues, por notorio sabreis,
que mató al noble Don Pedro
de Caceres, según dize
aquel papel, que en su pecho
se halló, con otros indicios,
Don Juan de Castro.*

Isab. Qué es esto?

*Govern. Y que para esta probanza
faltan requisitos. Isab. Cielos!*

valédme! Govern. Diréos la carta
porque veais el empeño,
no pude ocultar, señora,
de entrar, donde pude veros.

Isab. Ay infelize de mí!

si se sabe, que vos pero
no puede ser. Ines. Ay señora,
que te has puesto como vn yesso,
què tienes? Isab. Nada, componga
mi turbacion, con mi esfuérzo:
que tiene que ver (quisiera
saber) entrar aqui dentro
con que matasse Don Juan
de Castro, à quien puso à riesgo
de opiniones su opinion?

Govern. Templos, señora, y sabreislo.

Isab. Pude ocultar el delito,
pero la passion no puedo.

Govern. Vn tal Don Fernando Ossorio,
que està en Xerez, sin pretexto,
segun està averiguado,
es, ó muy amigo, ó deudo
de Don Juan de Castro, à este,
oy se le ha cogido vn pliego
de Madrid, en que Don Juan
le encarga, que con secreto
haga alguna diligencia,
aunque qual sea no entiendo,
por no dezirlo la carta,
sospecho, de que en esto
puede aver algo, que acabe
de probar, como pretendo,
el delito; prender quise
à Don Fernando, y el ciego,
ó culpado, su defensa
quiso fiar de su azero:
Siguiéronle mis Ministros
hasta esta puerta, que siento
ser vuestra, por obligarme
sobre el primer fundamento,
que para prenderle tuve.

Isab. Y será mucha razon,
solseguemos nos rezelos, ap. à Ines.
es cierto, qué salió esse hombre?

Ines. Como si es cierto? y muy cierto.
Isab. Pues, señor, Vuestra Señoria
puede:: Sale vn Ministro.

Min. A Don Fernando vieron
salir por las alcáforas
de esta casa, dos Porteros,
rato ha.

Govern. Pues, como aora avisan?

Min. Porque dizen, que están lecos.

Govern. Vamos, perdonad, señora,
y creed, que voy contento
de aver hallado camino
de no parecer grossero.

Isab. Yo tambien.

Govern. El Cielo os guarde. vase.

Isab. Guardeos, Dios.

Nuño. Luego entendieron
sacarle de aqui, bonito
era Nuño, para esso.

Ines. Calle Don Matufalen.

Nuño. Veslo Ines, aunque estoy viejo,
donde yo dexe la capa,
que no la ha de alzar entiendo,
otro. Ines. No, que no avrá quien
por ella le baxe al suelo.

Isab. Holgarame de saber
lo que Don Juan en secreto
le encargaba à Don Fernando;
mas no ay lugar de saberlo.

Nuño. Todo està ya prevenido.

Isab. Pues vamos, que en escriviendo
partirè. Ines. Y aquel papel,
en que quedaste?

Isab. Succesos,
y palabras, Ines mia,
te advertiran à su tiempo.
Ea, Amor, desde aqui corren
por tu quenta los progresos
de mi vida; amante voy
à litigar vnos zelos,
y aunque voy fina à sentirlos,
voy noble, à no padecerlos. vase.

Nuño. Ea, vegetes, si allà
te van tambien Escuderos,
allà va Nuño, à enseñar
mil cosas de esto, y aquello. vase.

Ines. Ea, Cortesanas Ninfas,
Beldades del entreuelo,
que allà va Inesilla, à ser:
bueno està, allà nos verèmos.
vase, y sale Don Juan, y Calendario.

D. Juan. Estuviste con Luzia,
Calendario? Cal. Si señor,
y supe, que tu Leonor
hermosa, à Missa venia,
à San Geronymo, mas
por verte, en resolucion,
que no por la devocion
de la Missa. D. Juan. Loco estás;
di, que à gozar la mañana,
del Mayo, alegre vendria
à dár mejor luz al dia,

57 y a ser del Prado Diana.

51 Di, que vendrà con primores
soberanos, y evidentes,
à prestar risa à las fuentes,
y à dár cuydado à estas flores.
O di, que al vér los enojos
de mi abrasada passion,
viene à mudar mi prission
à la carcel de sus ojos.

Cal. Todo esso digo, y pregunto,
ya que este punto tocamos,
señor, quando nos casamos?
que tu dilacion dà assumpto
à la malicia molesta;
concluyelo de vna vez.

D. Juan. Solo aguardo de Xerez,
Calendario, vna respuesta.

Cal. De Don Fernando?

D. Juan. No. Cal. Pues
de quien, que digas procuro.

D. Juan. Que la aguardo te asseguro,
pero no sé de quien es.

Cal. Y tardará en conclusion?

D. Juan. No lo sé, pero imagino,
que estará ya en el camino.

Salen Leonor, y Lucia con mantos.

Cal. Leonor, y Lucia son,

D. Juan. Pues calla.

Hermoso milagro,
à cuyo altar agradable
llegan mis adoraciones,
de reverentes, cobardes;
si aviais de amanecer,
por qué amanecéis tan tarde?
Quando, señora, el Aurora
primero que el Sol no sale?
Pretendiste, que por sombra
suyesse la luz brillante
del Sol? ya lo conseguiste,
que mi corazon amante,
viviò entre obscuras tinieblas,
hasta que tu me alumbraste.

Leon. Señor Don Juan, no á escucháros
vengo esta vez, falsedades;
à dezirlos sentimientos
vengo; pues fuera ignorante
quien sabiendo que mentiras
son las que aora pronunciaisteis,
dada al partido de oiros,
de oirlas no se cansasse:
No presumi yo, que huviera,
(segun era mi amor) lance,
en que algo el vuestro, por vuestro,

puédiese à mi disgustarme.

Què engaño creyera yo
de quien fue risco al examen
del viento, roca al Mar, firme,
y marmol al golpe facil?

Mas, pues dize la experiencia,
que en todo pude engañarme,
blasfona aora de infelize
la que de dichosa antes;
mas no de infelize, pues,
vn desengaño tan grande,
aunque quiesse vn sentimiento,
todo vn alvedrio vale:

Solo os digo, que busqueis,
pues para saltar hallasteis
à mi fineza razones,
razon, para que mi padre
no piense, que la tibieza
que de vuestra culpa nace,
pudiera, de mas motivo
que mi atencion, faltaros;
que supuesto que en Xerez,
señor Don Juan, os mudalleis,
segun à voces lo han dicho
tristezas, y enfermedades,
no será justo, que yo,
culpa que no tengo, pague,
herida que no di, cure,
ni mal que no causè, sane.

D. Juan. Oye, Leonor.

Lucia. No ay que oir.

Cal. Pues tu tambien, bádala que?

D. Juan. Oye, y luego à tus desprecios
muera yo.

Leon. No he de escucharte.

D. Juan. Pues, no has de oir las disculpas
de los cargos que me hazes?

Lucia. Què disculpa paede aver,
à poder vsted casarse,
y estar se soltero? Mas,
ay señora, que tu padre
llega à los arboles ya!

D. Juan. No ay mas remedio, q entrasse
en la Iglesia, y baxar yo
para que à verte no alcance,
à recibirle; mas dime,
en lo que quedamos antes,
porque no muera yo al golpe
de creer, que te apartaste
de mi enojada. Leon. No mueras
como sepas disculparte.

D. Juan. Mi fe lo assegura. Cal. Velo
aquí, hecho vino vn aspid,

y vâ como vna cordera.

Lucia. Pues si yo guiara el lance,
fuera otra cosa. *Cal.* Muger, mira
que te oygo, no hables.

Lucia. Y què importa que me oyga?

Cal. Direselo en otra parte.

Alir se à entrar sale Don Luis de Toledo.

Leon. Tapate bien; que no vaya
à donde à este hombre no halle:

Luc. Esta es la mala fortuna,
que se halla en todas partes. *(Yanue)*

D. Luis. Aguardando à que estas Damas,
señor, Don Juan, se apartasen,
ha rato que estoy. *D. Juan.* Desid
lo que teneis que mandarme,
pero si no es muy de priessa,
dadme licencia que hable
primero à aquel Cavallero,
por obligaciones grandes
que le debo.

D. Luis. Antes me alegro
de que à esta ocasion llegasse,
porque importa que me vea
con vos, señor Don Juan, antes
para lo que oïreis despues.

Salte Don Diego de Ayora.

D. Juan. Sea como vos mandareis:
Señor Don Diego de Ayora,
si yo pudiera apartarme
mas de este sitio, no huviera
esperado que llegais.

D. Diego. Ni yo huviera permitido,
aunque fuera por honrarme,
que solo el señor Don Luis
de Toledo, se quedasse,
Cavallero à quien estimo
por la amistad de su padre,
tanto como à vos.

D. Luis. Las honras,
que me hazeis os satisfaze
mi afeto, con desear
demostraciones muy grandes
en que serviros.

D. Diego. Debeislo q os estimo pagarme:
Como vâ, señor Don Juan,
aunque no ay que preguntarle
à vn preso, como le vâ,
que aunque tan piadosa carcel
sea la vuestra, es prission
finalmente, y no ha de hallarse
alguna que buena sea,
que es la libertad amable.

D. Juan. Las fa vores que me hazeis,

señor, pueden olvidarme
de muchas molestias. *D. Diego.* Todo
brevemente ha de acabarse,
que el pleyto vâ en buen estado,
y para facilitarle,
quiero escrivar, si os parece,
(que esto oy à veros me trae)

à mi deudo Don Alonso
de Marmolejo; que haze
mucho, que su informe venga
proprio, en aquella parte
que à la gracia pertenece,
y sè que no ha de escusarse
de hazerlo el Governador,
que es mi amigo, y es mi sangre.

D. Juan. Como de mi, disponer
podéis, en lo que tocâre
à mi. *D. Diego.* Sabed que desco,
que ni tengais que buscarme,
ni yo que buscaros tenga.

D. Juan. No entiendo esto.

D. Diego. Pues es facil;
viviendo juntos los dos,
no tendrà que buscar nadie.

D. Juan. Besos las manos por essa
honra. *D. Diego.* Ya ora, dadme
licencia de entrar à Missa.

Calend. Malo es esto. *ap.*

D. Juan. Vê delante,
y di que en vna Capilla
se entren, para que al instante
que pasènos, salir puedan,
y prevenlas que se tapen
muy bien. *Cal.* Ellas se tendrân
buen cuydado de taparse. *Vase.*

D. Diego. Donde vaia

Los dos. A acompañaros.

D. Diego. Vuestra prevencion no pase
de aqui, que yo oygo las Missas
muy de espacio, y los galanes
son colericos en esto.

D. Juan. Eso que teneis que hablarme,
importa mas que sea aora
que despues. *D. Luis.* No: porque antes
importa que yo à Don Diego
corteje aqui, y acompañe
hasta su casa; otro dia
os dirè en que aveis de honrarme.

D. Juan. Què sera esto? *ap.*

D. Diego. No os quedais:

Los dos. No señor.

D. Diego. Vanos. *D. Luis.* Si vale,
Don Juan, à mi pretencion;

ventura será, peñares
de vna esperanza, que muere
todas las vezes que nace.

Vanse, y salen Marcela, y Nuño con el Rosario en la mano.

Nuño. Q: é aya muger infernal
que esto intente? De demonio
pienso que dà testimonio,
quien piensa, y quien haze tal.

Marcel. Qué habla, buen hóbres, entre si?

Nuño. Buena muger, yo dezia,
que Iuanilla servilia
muy bien. *Marcela.* Creolo yo assi;
porque si bien se repara
en el refran, claro está,
que buenos hechos tendrá
quien tiene tan buena cara.

Nuño. N: yo sé, que *cordadora* *peçadora*
es la señora Marcela;
pero qué virtud nõ apela
muger acomodadora?

Marcela. No murmure. *Nuño.* Yo de qué?
si ella es vna santa madre;
llamaré à Iuanilla?

Marcel. Padre,
de aquí à vn poco lo diré.

Salen Doña Leonor, y Lucia.

Lucia. Amiga Marcela, ya
sale mi señora aquí.

Marc. Agradecida de ti,
tan servida de mi está,
y esta lo verá, pues nõ
ay en el mundo criada,
ni mas fiel ni mas honrada,
de la que le traygo yo.

Nuño. Y no la ha visto en su vida,
mas todo esto lo ha abonado,
por tres reales que le ha dado.

Leon. Ya en casa esta recibida,
que basta traerla tu,
para que muy buena sea.

Marcel. Pues, luego que es ella sea,
y que poco! *Nuño.* Ay Bersebu
tan flemático! por Dios,
qué de despenarme acabe,
que la muchacha, no sabe
si se queda.

Tosse Marcela. Ha infame toz!

Leon. De que recibida esté,
no lo dude.

Marc. Pero digame si es hija
sua? *Nuño.* Y de vuestra merced.

Leon. Mía? *Nuño.* Las canas que peyno;

disculpan la groseria;
que en Xerez, señora mía,
assi hablaba yo. *Marc.* Buen Reyno
Leon. De Xerez es? *Nuño.* Si señora.

Leon. Ay Lucia, que alli aguardo
averiguar de Don Iuan
los sentimientos callados.

Lucia. Dizes bien, señora.

Leon. Y donde está su hija?

Nuño. Esperando
con su hermana está.

Leon. Pues vaya,
y traygala aquí volando?

Nuño. Volando? *Leon.* Quiero dezir,
que vaya aprisa. *Nuño.* Y si caygo?

Lucia. Acabe ya. *Nuño.* Ya yo voy,
ya en el cebo va picando;
como el sedal no se quiebre,
este pez está en la mano. *Vase.*

Marc. Ha buen Jesus! *Leon.* dicha ha sido,
que acertase assi el acaso,
con mi deseo. *Marc.* Verás,
señora, en ella vn milagro.

Lucia. Y sabe, que la recibe
mi señora, para tratto
de dentro, y fuera de casa?

Marc. Todo esto está deslindado.

*Salen Nuño, Doña Isabel, è Ines con mantilla
las de criadas.*

Nuño. Assi como oyó Xerez,
se alegró. *Isab.* Bien comenzamos,
mas, ay Ines! *Ines.* Qué, señora?

Isab. Que es el empeño muy arduo,
en que me ha puesto mi amor.

Ines. Como? *Isab.* Como es el contrario
tan difícil de vencer,
que eligusto à Don Iuan alabo.

Ines. Pues, bolvernòs à Xerez.

Isab. Ello dizes; ya intentado,
aunque se arriesgue la vida,
donde se arriesga el recato;
nò he de salir de Madrid
sin darme Don Iuan la mano.

Leon. Qual de estas es vuestra hija?

Nuño. Entrambas.

Leon. La que yo aguardo,
pregunto, qual es? *Ines.* Iuanilla,
que yo ya me he acomodado
con vna señora, que es
de nuestra tierra, y dos passos
tiene su casa de aquí;
y me manda traer manto,
aunque yo no me acomodo,

para

pero avrá de ser al cabo.

Leon. Y como se llama, pues dizes, que vive en el barrio?

Ines. Doña Isabel de la Cerda.

Leon. Aquí en la calle del Prado vive? *Ines.* Si señora.

Leon. Nombre es, que hasta agora no ha llegado á mi noticia. *Ines.* Señora, que ha poco que se ha mudado.

Lucia. Si, á la casa de dos puertas, que estaban aderezando el otro día? *Ines.* A la misma.

Leon. Pues, Lucia, no incurramos en faltar á esta atencion, lleva á essa Dama vn recado de mi parte, en que disculpes, no aversele anticipado, por faltarme la noticia de que vezinos seamos, y ofreceme á su servicio.

Isab. Todo esto se vá entablando como yo lo imaginé; estorva esso. *Ines.* Es escusado, que vaya agora, pues no está mi señora en casa; quando llegar viere vn coche azul, es señal de que ha llegado.

Lucia. El coche? *Ines.* Y mi Ama en él. Ha de aver estado retirada Doña Isabel.

Leon. Oyes, está con cuidado, y tú llegate, Juanilla.

Isab. Ahí, señora, me llamo, para servirlos; mejor *ap.* dixerá, para mataros; pero ella no tiene culpas; mas, que zelos ay hidalgo?

Leon. Muy bonita cara tiene.

Isabel. Bonita? Mucho me ha honrado vuestramerced, si es verdad lo que dixo vn Cortesano.

Leon. Qué dixo? *Isabel.* Que lo bonito no está de lo feo vn passo.

Leon. Gracia tiene. *Nuño.* Es discretica.

Leon. Has servido? *Isab.* Si, á vn tyrano dueño, que á que ande por él (me ocasiona) en estos passos.

Leon. Dónde? *Isab.* En Xerez le servi, y muy bien. *Leon.* No te ha pagado?

Isab. No, mas que me pague espero, señora, pero dexando esto para otra ocasion, ay marido, ó ay hermano

en casa? Ay niños chiquitos:

quiero fingir ignorando. *ap.*

Leon. No ay mas hombre que mi Padre en casa, aunque presto aguardo que á ella se venga mi Elposo.

Isab. Elposo? Ay de mí! *Leon.* Así llamo al que lo ha de ser muy presto.

Isab. Yo haré por embarazarlo: *ap.*

Aun bien, que para la boda, en mi, señora, has hallado todo lo que hallar podias, que tengo desembrazo para todo. *Leon.* Así parece, y me voy aficionando á ti. *Isab.* Bien te lo merezco.

Marcela. Supuesto, que te ha agradado la criada, yo me voy, y ella se quede. *Lucia.* Sepamos, quien la fia? *Ines.* Mi señora la fiará. *Nuño.* Y en todo quanto le entregaren á Juanilla, me obligaré yo á pagarlo.

Lucia. Y á vos, quien os fia?

Nuño. A mí

Me fiará en cien mil ducados, Doña Isabel, mi señora, que me favorece tanto, porque de su Señoria es mi Juanilla vn retrato tan parecido, que solo quando alguna vez las hablo á entrambas, los perendengues las diferencian en algo.

Leon. No será fea. *Isab.* Es bonita.

Leon. Y tu graciosa; el cuidado

de Marcela, satisface.

Lucia: que en el salario de Juana, yo le aseguro, que no nos desavengamos.

Isab. Pues me quedo desde agora.

Leon. Ha dias, que encomendado

le avia á Marcela, yo vna criada, notando

la gran falta, que me haze: y supuesto, que oy la he hallado, y tan buena como tu, no esperar, será acertado á mañana, quedate oy, si no tienes embarazo.

Isab. Deseando estaba yo lo propio, que me has mandado: pero á mi padre, y mi hermana, de hablar sobre cierto caso,

me dad licencia. Leon. Si doy.
Marcela. Pues está esto ajustado,
quedate con Dios, señora.

Leon. ~~Marcela~~. Primero saber aguardo,
como esta muger hallaste?

Marcela. A mi casa, preguntando
por mi, llegó à medio dia,
informada de mi trato,
y buscando à quien servir,
ázia la calle del Prado, *por estar cerca*
(segun aqui averiguamos)
de su hermana; dile a viso
de que tu andabas buscando
criada, allí de su porte,
de que se holgò: tomé el manto,
traxela al instante, y esto
es todo lo que ha pasado,
assegurate, y à Dios,
que anochece ya. Isab. Vos, quando
oygais mañana las nueve,
con dissimulo, y cuydado
dareis la carta à Don Juan,
que os di, sabiendo, si acaso
querrà recibir vn page,
que en Xerez os encargaron.
Tu Ines, vete à casa al punto,
por si llegàre el recado
de Leonor: y porque no
me echen menos los criados,
diles que estoy recogida.

Nuño. Oygan, lo que vā enredando,
Ines. Allí, y el vestido de hombre:

Isab. De todo lo necesario,
vengo prevenida; quenta
con lo que os he encomendado,
que ya la dificultad
mas al logro me ha empuñado.

Ines. Fia de mi. Nuño. Y de mi y todo.

Isab. Pues, idos no haga reparo.

Nuño. Señora, con su licencia
de su merced. Leon. Qué?

Ines. Nos vamos. *Vanse.*

Leon. Id con Dios, y bien podeis
ir los dos muy descuydados;
tu trae luz, y luego al punto,
irás à lo que he mandado;
informandote tambien
de esta muger, no metamos
algo en casa, que nos prefe.

Marcela. Primero es asseguarlo.

Lucia. Si, mas si viene Don Juan,
que es oy el dia aplazado
de aquella satisfacion,

que tu tanto has deseado,
no ha de verle esta muger?

Leon. Muy atento es tu reparo,
mas si ha de verle otro dia,
no verle oy, no es escusado:
has lo que digo, y despacha
à Marcela. Lucia. venga.

Marcela. Vamos,
que ya yo estuviera lexos,
si me huvieran despachado. *Vanse*

Isab. Ay Don Juan lo que me debes!

Leon. Suspiro, Iuana?

Isab. Es descanso;

mas, señora, por adonde
se vā por luz, que cerrando
vā ya la noche?

Leon. Por allí, mas ya la traen.

Sale Lucia con manto, y trae una luz.

Lucia. En su quarto

queda mi señor, y yo
voy à lo que has ordenado. *Vase.*

Isab. Quien es este mi señor?

Leon. Mi padre.

Isab. Si ay que hazer algo:
mandelo vueſſa merced.

Leon. Effate aqui, que esperando
al que mi Eiposo ha de fer,
estoy, para que cuydado
tengas, de vér si mi padre
sale; y nota en esto, quanto
te quiero, pues ya comienzo empiezo
à fiar te mis cuydados.

Isab. No es mucho lo que me fias;
porque lo que es bueno, y santo,
de nadie se ha de esconder.

Leon. Ya presumo, que oygo pasos,
si no me engañò el deseo.

Isab. Terrible examen aguardo.

Al paño Don Juan, y Calendario.

Calend. Aquí está, señor.

D. Juan. Pues buelue
à esperarme, Calendario,
en el zaguan, de manera,
que no hagan en tí reparo.

Calend. Mas, mira que no es Lucia
con quien está. D. Juan. con cuydado
llegaré. Cal. Abaxo te espero. *Vase.*

D. Juan. Dezdime, si es este el quarto.

Isab. Valgame el Cielos! D. Juan. Señora!

Isab. Pero, como yo desmayo?

D. Juan. Del señor Don Diego.

Leon. No teneis que recataros,
señor Don Juan, que criada

mia es la que estais mirando:

Salte Juana a essotra pieza,
avisarame si a caso:

Isab. Muerta estoy! *Leon.* passa mi padre,
desde su quarto a mi quarto.

Isab. Como, si no lo conozco?

Leon. Es vn Cavallero anciano.

Isab. Ha Don Juan! pero, ea, Amor,
veamos, que fruto saco
en favor de mi fineza,
con lo que aora he pensado. *Vase.*

D. Juan. Bellissima Leonor mia,
supuesto que no han bastado
satisfacciones, a que
conozcas que te idolatro,
a darte la que presumo
que pides, determinado
vengo. *Al paño Doña Isabel.*

Isab. No pueden mis zelos
sufrir lo que estan hablando,
buelvo resuelta a no oirlos,
y si puedo, a embarazarlos.

Leon. Solo Don Juan, de esse modo
no estara desconfiado
mi amor. *D. Juan.* Mañana, señora,
confirmare con tu mane,
mi fineza, y mi ventura.

Isab. Si yo me huviera tardado,
qual quedaba mi esperanza?

D. Juan. Y pues es tan corto el plazo,
te suplico: *Isab.* Ay infelize!

D. Juan. Que el afecto que has mostrado
en ser mia: *Isab.* De ita temblo.

D. Juan. Le muestres:

Isab. De furor rabio. *Leon.* Dime, en que?

D. Juan. En asegurar
mi esperanza con tus brazos.

Isab. Ay quien lo estorve.

*Sale Doña Isabel vestida de hombre, y de un
cintarazo echa a rodar las luzes.*

Leon. Ay de mi! *D. Juan.* Quien es,
que hecho dos mil pedazos
no salga de aqui? *Isab.* Quien ya, ap.
que con la puerta ha encontrado,
delmientra la sospecha,
como el riesgo ha embarazado.

Vase a donde estaba.

D. Juan. Donde estas cobarde?

Leon. Cielos, valedme!

Don Juan?

D. Juan. Ha falso Cocodrilo!

Leon. Aunque se pierda
mi vida, al enojo airado

se mi padre, satisfecho

has de bolver. *D. Ju.* No lo aguardo.

Leon. Luzes. *Sale de criada con luzes.*

Isab. Aqui estan, señora.

Dentro Don Diego.

D. Diego. Ola, quien ha ocasionado

este ruido? *Leon.* Don Juan?

D. Juan. Ya conozco, dueño falso,
tu peligro. *Leon.* Y mi ignorancia,
pues yo, porque no culpado
quedasse mi amor, di voces.

D. Juan. Y el hombre, que recatado
salio de tu quarto? *Leon.* El Cielo:

D. Juan. No jures mas, porque tardo;
sabre si salio a la calle,
y sino, hasta el dia claro
le esperare, ay Leonor falsa,
que mal mi amor has pagado!

Leon. Oye.

D. Juan. Ni aora, ni nunca. *Vase.*

Sale Don Diego.

D. Diego. Por no aver antes hallado
la espada, antes no he salido.

Isab. Aviala yo tomado.

D. Diego. Que ruido
ha sido este? no hablas? *Leon.* Yo?

Isab. Ay de mi, señor, si acafo
no habla vuestra merced recio,
sin duda, que dos Soldados,
que hasta este mismo aposento
se entraron acuchillando,
a mi señora, y a mi
nos matan: Ayuda algo.

Leon. Vilos, señor, y di voces.

D. Diego. Como atrevimiento tanto
en mi casa? Alumbra aqui.

Isab. Luego al punto se baxaron
por la escalera, que yo
hasta la calle he mirado.

D. Diego. Que no me acordasse yo
a donde avia dexado
la espada! recoge, hija,
y manda, que los criados,
a cerrar vayan la puerta.

Isab. Pierda su merced cuydado.

D. Diego. Has recibido esta moza?

Leon. Si señor, oy. *D. Diego.* Defensado
tiene, y muy buen parecer,
tu nombre?

Isab. Iuanilla.

D. Diego. Vamos. *Vase.*

Leon. Ay Juana! Esto bien se ha hecho,
pero con mucho cuydado,

me

me tiene el enojo justo
de Don Juan. *Isab.* No averle dado
ocasion, fuera mejor,
que sentirlo. *Leon.* Qué, has pensado
que yo se quien era este hombre?
Isab. Pues estaba por encanto
alli dentro? *Dentro Don Diego.*
D. Diego. Leonor?
Isab. Hablarémos en el caso.
Leon. Si Juana.
Isab. Y Don Juan mañana
estará desenojado.
Leon. Hagalo amor! *Vase.*
Isab. No haga tal;
pues esto se ha comenzado
tan felizmente, no pierdo
la esperanza de acabarlo. *Vase.*

JORNADA SEGUNDA.

Sale. Ines. Lo que tarda Nuño, y yo
toda me estoy deshaziendo,
pues, como se haga, no entiendo
lo que mi ama mandó;
mas etele; en qué ha tardado
tanto? *Sale Nuño.* No riñas Ines.
Ines. Notable pelmazo es.
Nuño. Pues, yo no me he descuydado,
mas si ha venido, me di,
mi señora, ó donde está?
Ines. Pienso, que no tardará.
*Sale Doña Isabel con manto, y vn azafate
en el brazo.*
Isab. No, porque ya estoy aqui,
toma este azafate, Ines,
que es regalo, que mi Ama,
conmigo, me embia á mi.
Ines. Y á mi, éssa será la causa
de venir con manto. *Isab.* Si,
que huvo, Nuño, de la carta?
No. Que el tal D. Juan, duermes mucho,
pues á las doce, aun no estaba
despierto. *Isab.* Toda la noche,
le hize yo, que se passára
en la calle, segun dixo.
á Leonor, ésta mañana,
despues de aver registrado
dos vezes toda la casa,
despues que salió Don Diego.
Ines. Pues, qué ha auido?
Isab. Mucho, y nada.
mucho, porque di principio
á que en los zelos entrara,

con demostracion bastante
en su corazon; y nada,
porque temo, que bolvió
el señor Don Juan, con gana
de satisfacerle, á menos
costa, que yo deseaba;
mes, si yo puedo, yo haré,
que el deseo no le valga:
Y qué respuesta os dió, en fin?
No. En este papel se guarda. *dale vn papel,*
y en quanto al page, me dixo,
que luego se lo llevara,
porque, para recibirle,
ser de Xerez le bastaba.
Isab. Dize allí el papel. Señora, *Lee.*
a mi me escribe vna Dama,
á quien debo obligacion
tal, que no consiente paga,
que de su parte os visite,
y como para esto falta
vuestra licencia, os suplico,
que me la deis, porque vaya
á cumplir con el precepto
que me ha traído esta carta.
Está bien; bolvereis, Nuño,
en dexandome aquella arca
en la otra casa, diciendo,
que es mi guai da ropa, y vayan
dentro dos camisas viejas,
y otros dos pares de enaguas
del mismo porte; vn vestido
de rasiña; vna toalla,
vn peyneo, y vn espejito,
de estos que se usan de tapas
pero sin tapa ha de ir,
dos sarterillas quebradas,
medio papel de alfileres,
dos medias deshermanadas,
y sin hilo en vna cesta,
vna calceta empezada,
que estos comunmente, son
los trastos de las criadas.
Nuño. Buenas alajas; mas digo,
para esso, no bastaba
vn arquilla de dos palmos,
y no vn arcon de dos varas?
Isab. No repliqueis, y poned
cuydado, en que la tal arca
quede abierta, sin que allá
reparo en esto le haga.
Nuño. Y si miran lo que ay dentro?
Isab. Eso quiero yo.
Nuño. Aquí ay maula.

Isab.

Isab. Y luego, como dezia, bolvereis, y sin tardanza direis à Don Juan, que yo esta tarde estoy en casa, y podrá venir à verme, con las cortinas echadas de su coche, y si quisiere el mio, avisad que vaya, para que no le conozcan.

Ines. Qué es, señora, lo que trazas y el Ama de anillo? *Isab.* Oy, *Ines*, no me estorva nada, que sabiendo que esta tarde estaba determinada à visitarme, pedi licencia, fingiendo causa para ir à San Bernardino. Ai os estais? *Niño.* Esperaba, si pregunta por el page, la respuesta. *Isab.* Que mañana le llevareis. *Niño.* Lindamente, algun diablo me dió esta Ama, *et.* Jesus, qué de embustes juntos son los que la muger traza! — *Vase*

Ines. Y ahora, qué se ha de hazer?

Isab. Qué? ponerme en esta sala el Estrado, y mientras yo me visto, amiga, de gala para la visita, tu vn azafate de plata compondrás de niñerías, pues de ellas tengo abundancia, de costa, y de gusto, el qual llevarás luego à mi Ama, diziendo, que me parece, que ya su visita tarda, segun lo que la deseo.

Ines. Pues, Señora, no reparas en que si viene Don Juan, y Leonor está aqui? *Isab.* Calla, que así importa que succeda.

Ines. Tu tienes tan linda maña, que todo se te haze bien, digalo de la jornada la facilidad, la fuerte de aver hallado esta casa tan junta à la de Leonor, andar buscando criada ella, en ocasión que tu ocasión solicitabas de introducirte con ella, y aun que todo esto me espanta, lo que mas me admira, es ver

que te halle tan bien hallada, vna señora, en ser moza de mantillinas; en ser luana Doña Isabel de la Cerda, y aun ser en vn tiempo entrambas.

Isab. Pues mas tengo de ser. *Ines.* Qué?

Isab. Doña Maria de Estrada.

Ines. Y quien es esta señora?

Isab. La que escribia las cartas à Don Juan, desde Xerez.

Ines. Y pregunto, está en el mapa?

Isab. No, que fue nombre supuesto, para que dissimulada fuese la correspondencia, y à su tiempo, de esta Dama criada tengo de ser, y page, segun se traza, de Don Juan de Castro. *Ines.* Y digo, todo esto con vna cara?

Isab. Pues tengo yo dos? *Ines.* Si logras invenciones tan estrañas, digo, que contigo, fue niño Pedro de vdemalas: Mas quando se acabará, señora, la comenzada relación, que dió principio à demostraciones tantas?

Isab. En qué quedamos entonces?

Ines. Quedamos, en que llamabas por vn papel à Don Juan, que le llevó aquella esclava à San Francisco. *Isab.* Es verdad, pero de mas importancia es oy lo que ~~me~~ importa, pues, para essotro ay mañana.

Ines. Pues buelvo à doblar la hoja.

Isab. Tiempo avrá de desdoblarlas; has lo que digo, entre tanto que yo entro à vestirme. *Vase.*

Ines. Vaya:

Cristinilla?

Sale Cristina. Essa soy yo.

Ines. Has que saquen almohadas, y alfombra, aqui presto, presto.

Cristina. Voy al instante. *Vase.*

Dentro Martin. Ha de casa?

Ines. Quien es?

Martin. Quien saber quisiera, si vna forastera Dama:

A espacio, y sacan el Estrado.

Ines. Entre acá dentro.

Sale Martin. Si haré;

vive aqui?

Ines.

Ines. Como se llama?

Martin. Doña Isabel de la Cerda,
aora recién llegada
de Xerez: Ines. Y qué la quiere?

Martin. Valgame Dios! preguntaba
por su merced. Ines. Señoría dirá.

Martin. De muy buena gana;
vive aquí su Señoría?

De gala Doña Isabel.

Isab. Quien era quien me buscaba?

Martin. De vn andante Cavallero,
vn Escudero fantasma.

Isab. Y qué quiere? Pero aguarda:
Es posible, que no hagás
à tiempo, lo que te digo?

Ines. Como tu en el ayre andas,
te parecerá, señora,
que en todo los otros tardan.
pero voy.

Isab. Toma esta llave, *dala una llave.*
y pruebala en la antefala
de Leonor, que sola esta
era la que me faltaba.

Ines. Voy, y vaya Dios conmigo. *Vase.*

Isab. Crístinilla, no te vayas;
mas, qué quiere el Escudero?

Martin. Dezir, que aora se hallaba.

Don Fernando Ossorio. Isab. Quien?

Martin. Don Fernando Ossorio, en casa
de Don Iuan de Castro. Isab. Donde?

Martin. Casa, señora, se llama
donde se vive, aunque sea
prisión. Isab. Adelante vaya;
este es aquel Cavallero,

que yo libré, y deseára
saber, qué diligencia era
la que Don Iuan le encargaba
en Xerez: Profiga, amigo.

Martin. Digo, que mi Amo estaba
con Don Iuan, quando llegó
la licencia, que esperaba,
à Don Iuan, de visitaros
esta tarde, y como se halla
tan obligado de vos,
como el diz, à cuya causa,
desde que à Madrid llegó
con diligencias estrañas,
de vos saber no ha podido,
licencia solicitaba
de acompañar à Don Iuan,
que son dos cuerpos, y vn alma,
à esta visita, señora,
para rendiros las gracias.

de la merced que le hizisteis
en Xerez: puesto, que nada
la Deidad desacredita
el sacrificio en las Aras.

Isab. Vos sois muy buen relator,
por aquí el discurso entabla
otra maxima, que importa,
y no poco; aunque ignoraba
que esse Cavallero, à mi
tenga por que verme, basta
que sea amigo de Don Iuan,
para no mostrarme estraña
oy con él: Deziré que oy venga,
mas que no vuelva mañana. *Vase Martin*

Martin. Dirélo así. Isab. Andad con Dios,
Aora, discurrir me falta,
como podré yo llegar
antes que Leonor, a casa,
à desmentir la sospecha
que le ha de causar mi cara:
Supongo; pero no quiero
canfarme, que es cosa llana,
que quien lo discurre todo,
no suele discurrir nada. *Sale Ines.*

Ines. Todo se ha hecho, señora,
lindamente, ya probada
traygo la llave, y despues
de haver hecho mi embaxada,
siendo muy bien recibido
tu agasajo, con mil ganas
Doña Leonor viene à verte,
y ya llega. *dentro Lucia:* Para, para.

Isab. Pues, oye, Ines. *Hablando ap.*
Criss. Secreticos?

seis dias ha que estoy en casa,
y hasta aora, no he podido
saber, qué es esta mi Ama;
mas que cuydado me da,
yo estoy bien acomodada,
como, como vn cabador,
y tengo muy buena cama,
sobre muy poco trabajo.

Ines. Harelo como lo mandas,
que ya llega.

Salen Doña Leonor, y Lucia con indas.

Isab. Muy perezosas.

son las horas del que aguarda,
y mas quando es el deseo
de vna dicha soberana.

Leon. La dicha, señora, es mia.

Lucia. Ay, señora, que esta cara
es de Iuanilla. Leon. No sabes,
que dixo el padre de Iuan,

que

que eran las dos parecidas:
Aunque veros deleaba,
mas la visita, señora,
prelumo que dilatará,
si cierta melancolia,
ò tristeza (pues con causa
la tengo) para el alivio
los medios no apresurará.

Isab. Tristeza? Pero ola, Ines,
quita esse manto, y sentada
me direis de que procede
vuestro mal, que el que se trata,
con quien se cree que le sienta,
en los acentos descanza,
y en quanto à sentirlo, yo
os prometo, que no hallarais,
quien como yo lo sintiera,
que soy muy interessada
en vuestro dolor: Què linda
fois? *Leo.* Lo lindo se guarda *sentanse.*
para vos. *Isab.* Què tez de roltro?

Leon. Pues vna noche muy mala
he passado por mi vida.

Lucia. Dio gracias esta mañana.

Isab. No tengais ninguna buena
si esto hazen en vos las malas.

Leon. Como estais? *Isab.* Para servirlos.

Leon. Y què ocasionò tan larga
jornada? *Isab.* Vn Pleyto.

Leon. Y què estado tiene?

Isab. Ayer con vna trampa
legal, pienso que en cuydado
puse à la parte contraria.

Leon. La asistencia de los pleytos,
es de muy grande importancia.

Isab. No faltar yo à esta os prometo,
hasta que en mi favor salga.

Leon. Eso es lo cierto. *Ines.* Lucia,
entremonos mientras hablan
allà dentro, que deseo
muchissimo, regalarla,
y mi hermana ha de venir
por aqui (antes que à casa
buelva) à merendar conmigo. *Vase*

Lucia. Vamos, por ver à la hermana
mas que por treinta meriendas
voy; que aunque diga mi Ama,
que esta no es Juanilla, es,
aunque no quiera su cara. *Vase.*

Leon. Es yn mal el mio, en que
tiene apariencia vna culpa,
èndelito sin disculpa,
aunque delito no fue,

ombra que mancha vna fe;
y en suma, sin que sea nada,
es vna herida formada
de apariencia tan profunda,
que solamente se funda
en ser yo muy desgraciada:
tiene vn cuerpo tan sin èl,
que parece fantasia,
vna verdad que se fia
de vna mentira infiel,
yn hijo, es en fin, cruel,
que sin padre se engendrò,
vna forma, que se viò
sin que nadie la formàra,
y vn monstruo, que solo para
en ser infelize yo.

Isab. No os entiendo (si hago tal) *ap.*
ò noto de esse rigor,
que es vn dolor, sin dolor,
nacido de vn mal, sin mal;
y si no me dize qual
su nombre es, tu severa
condicion; en vano espera
templar vuestro frenesi,
mi amistad; fias de mi,
como yo de vos hiziera.

Leon. Pues sentando que en mugeres,
como nosotras, no ay nada,
que la amistad asfianze,
mejor que la confianza,
sabed:

Sale Ines. El señor D. Juan *levantanse.*
de Castro, està en la antesala.

Leon. Quien, amiga?

Sale Lucia. Si, señora,
Don Juan.

Ines. Y licencia aguardan
otro Cavallero, y èl.

Isab. Pues de què te sobre saltas?
Don Juan es de Castro, buelve
à sentarte. *Lucia.* Ay de mi Ama!

Leon. No puede ser, què D. Juan
de Castro es este que aguarda?

Lucia. El mismo, es vn Cavallero:
(Pruebe vsted de esta Atriaca, ap.)
que ha tanto que como yo)
èsta aguardando vna Dama
de Xerez, à quien debio
allà obligaciones hartas.

Leon. No es muy grande este dolor;
supuesto que no me mata.
Ha traydor? Pero què harè: *ap.*
que si aguardo cara à cara

este golpe, es insufrible.

Isab. Si de esta inquietud es causa
Don Juan, esso se remedia,
diziendole que mañana
buelva, no te sobresaltes.

Leon. Como, si me has muerto el alma?
apuiémos el veneno,
y de él todo averiguada
quede su traición.

Ines. Qué hazémos?

Leon. Disimule mi desgracia,
no estorvar yo la visita.

Isab. Pues, como? *Leon.* Aquí retiradas,
Lucia, y yo esperaremos,
amiga, hasta que se vayan
ellos. Cavalleros, porque
no me vean.

Ines. Qué te clavas!

Isab. Ello es lo que yo queria, *ap.*
sea como tu lo mandas,
di que entren.

*Retíranse, y salen Don Juan, Don Fernando,
Calendario, y Martin.*

D. Juan. A ver, señora,
(que beldad tan soberana!)
con vos la bella mañana
de la mas hermosa Aurora:
à notar quanto atesora
vn Sol que alumbra, y no arde,
ya reconocí cobarde,
la vista en vuestra belleza,
la singular estrañeza
de amanecer por la tarde:
Bella erais en la noticia
que Don Fernando me d'ò,
mas aunque os encareció,
no os hizo poca injusticia:
pero qué labio no vicia
lo que es imposible al labio?
pues, no ay, señora, tan labio
píncel, ni tan eloquente,
que dibujaros intente
sin reconocido agravio.

Isab. Sentaos, y responderé, *ap.*
paciencia, amiga Leonor,
que de este plato, el sabor,
ya por vos yo le probé. *Sientanse.*

D. Fern. Ciego à sus ojos *Leon.* No sé,
si vivo, ó muero, ay de mí!

Calend. Oyeme, donzella: *Ines.* Si.

Mart. Y à mí? *Ines.* Tambien.

Los dos. Pues los dos.

Ines. Quedo, que ni vos, ni vos,

tois alajas para mí.

Isab. Veis poca, ó mucha hermosura,
esta que mirais sin ceño,
pues, de otra como esta, dueño
os hizo vuestra ventura,
y si os cifro su pintura
en esta que mirais, no
le hago ofensa, pues noto
cuerda en esto mi amistad,
que seria vanidad
alabarme en otra, yo:

y dexando estos: qué os dize,
señor Don Juan, en su carta,
mi mas que todas amiga,
Doña Maria de Estrada?

D. Juan. Dizeme, que à veros venga,
con intencion tan errada,
como mandarme que ciegue,
quando que os vea me manda.

Leon. Ha falso!

D. Fern. Indiscreto anduve,
en no fiarle la llama
de mi amor à Don Juan, pues
estos zelos me escurlara.

Isab. A mí me dize: *Leon.* Ay de mí!

Isab. Que estará en Madrid mañana,
y que à cobrar de vos viene
vna fineza tan rara,
que aunque yo no sé qual sea,
debe de ser muy estraña,
segun ella la encarece.

Leon. Ya son estos zelos rabia!

Lucia. Saludaos.

D. Juan. Yo os confieso,
señora, que imaginada,
fuera tan grande, que aun no
pienso que se imaginara.

Leon. Esto tenía encubierto
este falso! *Isab.* Pues, qué causa
teneis para conocerla,
que os escuse de pagarla?

D. Juan. No aver precio para ella,
y no saber, aunque es llana
la deuda, à quien le la debo,
porque aunque yo:

Isab. El se declara,
y me echa à perder agora.

Salé Nuncio. De Doña Leonor de Ayerla,
el padre, licencia pide
(que aun no se como se llama)

de ver à vuestra merced. *Isab.* ¿Se?
Isab. Viene à ocañon estrañada
visita es de cumplimientos.

y inapuesto que paraba
lo que me mandó dezir,
en que venia á mi casa
Doña Maria, á hospedarfe,
y el plazo es breve, no haga
la malicia, de que aquí
os vea Don Diego de Ayala,
sospechosa mi opinión,
y así por la puerta falsa
guíad á estos Cavalleros,
Nuño.

D. Juan. De mucha importancia
es para mí, que no me halle
aquí: ved que voy sin alma.

Isab. Ya viene Doña Maria,
de vos, señor, me importaba,
saber no sé qué.

D. Fern. Pues, yo bolveré.

Isab. No estaré en casa,
aunque bolvais.

Nuño. Ya se entra. Isab. A Dios, á Dios.

D. Juan. Leonor falsa,
de tu amor me vengaré.

D. Fern. Ay Isabel soberana,
que si vine amante, buelvo
heno de zelosas ansias!

Calind. A Dios, trasto de alfenique.

Mart. A Dios, brinquño de plata.

Isa. Di al señor Don Diego, que entre,
que visita tan cansada
ha sido esta para mí,
pues verte me embarazaba;
perdona por vida tuya.

Lucia. Peor fue para mi Ama.

Isab. Yo lo creo, segun muestra
la amistad con que me trata.

Leon. De corrida, ó de zelosa,
no encuentro con las palabras.

Isab. Qué riñes?

Leon. No estoy muy buena.

Isab. También yo me siento mala.

Entren Don Diego, é Ines.

Contandole he citado cuentos.

D. Diego. Ya es hora, hija, de que á casa
vayas, si nos dá licencia,
como tan gran Cortesana,
mi señora (mas qué yeó!)
Doña Isabel.

Isab. Ya repará en mí.

D. Diego. Jesus, qué prodigio
¡ro! Leon. Yo estoy sin alma!

Isab. A no sentirme, señor,

de un mal que me dá, tocada

en el corazón, ay triste!

que os sentéis os suplicara.

Ines. Este es otro embuste. Isab. Pero,

Ines, faca dulces, faca

chocolate, á mí te arrima,

Cristina, el Cielo me valga!

Cae sobre Cristina.

Crist. Ayúdame, Ines. Ines. En esto

es menester ayudarla,

que esto es lo que me previno.

D. Diego. Llévenla al punto á la cama,
á esta señora.

Leon. Qué pena! Haze esfuerzos.

D. Diego. No ven que te despedaza?

Ines. Si ay quien las sepa, por Dios,

que le digan las palabras.

D. Diego. Qué palabras?

Leon. Como un yelo

se ha puesto. D. Die. De prisa vayan,

y acuétenla.

Leon. Avísame, en dexandola acostada.

Ines. Si señora, mas Lucia,

te pido que no se vaya,

por si fuere menester

algo; y mandale á mi hermana,

que acá se venga esta noche,

que este mal suele dexarla,

de modo, señora mia,

que no ay con qué consolarla.

D. Diego. Todos aquí quedaremos,

si es necesario. In. Con Juana basta;

que luego en bolviendo,

diré á mi Ama las gracias,

que os debe dar. Leon. Tu, Lucia,

te queda, y en yendo

á casa, á Juanilla embiare.

Ines. Padre, tráygá vsted esta hacha;

y acompañe estos señores.

Saca una hacha Nuño.

Nuño. Aquí está ya. Leon. Esta desgracia

siento de Doña Isabel,

aunque es de mi dolor causa,

pero ella no tiene culpa.

D. Diego. Infinito, hija, me holgara,

de no aver visto esta pena. Vase.

Ines. Señor, que no será nada.

Leon. Ha falló aleve Don Juan!

de esta fuerte me engañabais! Vase.

Ines. Entra conmigo, Lucia,

que en bolviendo luego, llama.

Lucia. Oyes, ni hemos merendado

aun, ni ha venido Juana.

Ines. Venidrá ella, y merendaremos

á

à la salud de mi Ama.

Vanse, y salen Don Diego, y Leonor, y Nuño con la macha.

D. Diego. Toda la casa esta abierta,

como este descuydo passa:

Nuño. Lo mismo ay en qualquier casa
donde no cierran la puerta:

quien està acà?

Isab. Y quien aora
da voces sin para què?
que estoy aqui no se vè,
aguardando à mi señora?

Nuño. Yo lo veo, juro à Dios,
y no entiendo esta embuñera.

D. Diego. A no verlo, no creyera,
que no eran vna las dos.

Leon. Ay de mi!

D. Diego. Voy à mi quarto,
que esta es noche de escribir. *Vase.*

Leon. Y para mi de morir.

Isab. Quitó el manto?

Leon. Tiempo ay harto.

Isab. Pues, què trazes, señora?

Leon. Ay Ines,
dixes que luego su hermana
irà Nuño. Buenas noches Juana. *Vase.*

Isab. à Dios, señor. Leon. Esto es
moir, esto es rebentar,

esto es penar, es arder!

Si assi empiezas à correr,
dolor, donde has de parar?

No me quitas este manto?

Isab. Qual està la pobrecita!
Si señora. *quitasele.*

Leon. Vè, Juana, y quita
mi vida de dolor tantos

pero vete con tu hermana.

Isab. Pues, me despides, por què?

Leon. No Juana, no te despido,

mas porque Doña Isabel
està mala, me pidió

que allà te embiasse. Ines,
vè, y no me oygas suspirar,

sollozar, ni padecer,
vna traicion no esperada,

de vna ingratitud cruel.

Isab. Lloras, señora? Leon. Ay de mi!

Isab. Pues, aora empieza vsted; ap.
vayase muy poco à poco,
que tiene mucho que hazer:
Que à Doña Isabel asista à ella.
por tu gusto, justo es,
mas que à ti, por su pesar,

te de xé, no será bien;

y assi si quieres que vaya,

solo te obedecerè,

dexandote sin el mal

que sientes, à el parecer.

Leon. Esto es imposible, Juana!

Isab. Posible pudiera ser,

si tu siaras de mi

el remedio, que tal vez

haze la experiencia mas,

que la ciencia suele hazer.

Leon. Què experiencia tienes tu?

Isab. Mucha, señora, porque

por obligarte à que hables,

à no callar me obliguè.

Leon. Ay, que para mi tormento,

no ay remedio! Isab. Di qual es?

(como si yo lo ignoràra)

y que le aya, puede ser.

Leon. Es imposible. Isab. Veamos.

Leon. Don Juan de Castro: Isab. Ya sè

lo que à noche pasó, y vi

esta mañana tambien,

todo lo que sucedió. *Musica.*

Leon. Pues, sabe: Isab. Di.

Leon. Que despues,

estando yo de visita

en la casa de Isabel,

entrò el à visitarla.

Isab. De esto, solo admirare
que tu lo estrañalles.

Leo. Como: Isab. Como, siendo como es
notorio, que son amigas
muy estrechas en Xerez,
Doña Maria de Estrada,
y ella, siendo, señora, el
de Doña Maria amante,
quien duda que la iria à ver?

Leon. De Doña Maria amante.
Y es notorio que lo es?

Isab. Si señora, Leon. Y por què tu
me lo has callado? Isab. Porque
de hablar en esto, no ha auido
ocasion, mas que esta vez.

Leon. El remedio ha sido, Juana,
como yo le imaginè.

Isab. Quien te dà el dolor, pudiera
darte el alivio tambien.

Leon. Qual alivio? Isab. El de engañar,
que sabe mal, y obra bien.

Leon. Curar dolor con dolor,
cura à mucha costa es.

Cança el 4. de otro. Para què, para què,
pro-

*cada
mus p*

Industrias de Amor logradas,

procura vivir
quien muere tan bien?
Leon. Quien canta?
Isab. En estos Valcones
de enfrente es, al parecer.
Canta el 4. Para qué, para qué,
si morir amando
dulce muerte es?
Leon. Mal lo sabe quien lo dice.
Sale Don Luis. No lo sabe sino es bien,
y si licencia me daís,
puesto, que de no poder
sufrir mi pasión, señora,
rompi á la atención la ley,
entrándome en vuestra casa,
oy qué la ocasión hallé,
os diré, que quien la sabe
soy yo, porque averigüéis:
Canta el 4. Para qué, para qué,
procura vivir, qué muere tan bien?
Si morir amando, dulce muerte es?
Leon. Lo que yo saber quisiera,
señor Don Luis, era quien
licencia os dió a la osadía
de que así en mi casa entréis:
No basta que seáis mi sombra
en qualquier parte que estéis:
que donde voy os encuentre:
Y en fin, no basta que deis,
que murmurar en la calle?
Isab. El lance aprovecharé.
Leon. Sin que piense la ignorancia,
que entrar os viere, que fue
con pernillo mio, en vos
este libre proceder:
*Haze señas Doña Isabel á Don Luis, que
calle, y no se vaya.*
D. Luis. Señora, si es culpa; pero,
qué me dirá esta muger
con las señas, de que sufra,
y de qué quedo me esté;
si es fingido este disgusto
de Leonor? *Isab.* Que no hazes bien,
si me atreviera, señora,
te dixera yo. *Leon.* Por qué?
Isab. Porque si así como así
á Don Juan has de perder,
pierdele, señora, pero
sea vengandote de él.
Leon. Qué es perder á Don Juan yo?
D. Luis. Qué secreto será aquel?
Leon. Ni qué venganza, que igual
sea á la ofensa, hallaré?

Haze señas que calle.
D. Luis. Qué calle: ya callo, Cielos!
alguna ventura es
la que espero. *Isab.* Oyeme (zelos,
que tan aýajado está *ap.*
Don Juan, en su corazon).
mas yo se lo arrancaré:
Este hombre, es noble, segun
lo que parece. *Leon.* Está bien.
Isab. Y galan. *Leon.* No he reparado;
pero qué tiene qué ver
esto, con vengarme yo
de vn traydor? *buelve á hazer señas.*
D. Luis. No me iré.
Isab. Deseas vengarte mucho?
Leon. Mucho. *Isab.* Pues, yo dispondré,
que te vengues muy aprießa,
si tomas mi parecer.
Leon. En yendose Don Luis, Juana,
me lo dirás. *Isab.* Pues, sin él
no podemos hazer nada;
vete tu, porque no esté
tu modestia aqui arriesgada:
como licencia me des
á que de tu parte alguna
tibia esperanza le de.
Leon. No doy tal; señor Don Luis?
Isab. Pues, yo me la tomaré. *ap.*
D. Luis. Qué, bella Leonor, mandáis?
D. Leonor. Don Diego. Entrate hija á recoger.
Leon. Nada os mando.
Isab. Entra, señora,
aprießa, no sea que
salga mi señor. *Leon.* Don Luis,
solo os digo, que mireis
por mi credito, escusando
demostraciones, tu vé,
y á Lucia harás que venga,
porque mañana ha de vér,
(pues fuera de la clausura
vive mi enemigo) que es
vna muger ofendida,
enemigo muy cruel. *Vase.*
Isab. Ella lo vá disponiendo,
como yo lo he menester;
señor Don Luis, persuád,
sin pensar que este es desden,
sino recato, que yo
vuestro intento ayudare,
y tomadme esta palabra.
D. Luis. Mucho de ti espero, pues,
sobre esta, qualquier ventura
á ti te la deberé.

mas que palabra me das?

Isab. La de que seguro esteis, que a mi, tanto como a vos, me importa que llegue a ser vuestra Leonor, y ha de serlo, o yo quien soy no seré.

D. Luis. Toma esta cadena, solo por esta esperanza. *Isab.* Y es de oro?

D. Luis. Pues quien lo duda?

Isab. Solo por no parecer grossera, la tomo.

D. Luis. A Dios, que mañana te veré, mejor con este esperanza hablar a Don Juan podré. *Vase.*

Isab. Quien de mi creyera esto: pero, la vez que intenté parecer tercera, en todo lo he debido parecer.

Vamos zelos, Amor varaos, a ver lo que se ha de hazer mañana, pues ya de oy ayamos salido bien.

Vase, y sale Don Juan, y Calendario.

D. Juan. Calla, que tu boberia me cansa. *Calend.* Digo, señor, que si fue falta Leonor, que si fue falta Doña Maria, que aunque yo no sé quien es, lo doy por sentado yo, segun te lo ponderé ayer el Ama de Ines.

D. Juan. Doña Isabel es muy bella, y yo la vi, en ocasion, que pudiera mi passion procurar su alivio en ella, vengando la Alevesia de Leonor, falsa, y cruel.

Calend. Si es buena Doña Isabel, tan buena es Doña Maria, y esta sobre su belleza, si la memoria renuevas, tiene, señor, que la debas aquella grande fineza de que ella solo es testigo, y tu, sin saberlo yo, solamente porque no estúve en Xerez contigo.

D. Ju. Tan grande es, que por poderla pagar, diera el corazon.

Calend. Y sabes en qué razon se fundo? *D. Juan.* Solo en hazerla.

Calend. Ello saldrá en la colada, o solo tu, a mi entender,

hallarte, en esta muger, muger desinteresada.

D. Juan. Deseando estoy, saber quien esta Dama será, que en nada el discurso da, para poderlo entender; mayormente, quando nada Don Fernando averiguó en Xerez, aunque intentó de Doña Maria de Estrada, adquirir, por orden mia, alguna noticia allá.

Calend. Ella, pues viene, dirá quien es la Doña Maria.

D. Juan. Del page que espero, aguardo tener alguna noticia.

Calend. Siendo de Xerez, bien puede ser, señor, que de ella diga, y etele, que con el viejo sub: la escalera arriba, y es galán el dicho page.

D. Juan. Dique entre.

Sale Doña Isabel vestida de page, y Nuño con vn emboltorio.

Isab. Que este advertida le direis a Ines, de entrarse, si puede ser, sin ser vista, en viendo que Leonor llega.

Nuño. Harélo assi; buenos dias de Dios a vuestraneced, por esta muger maldita, rezelo que han de molearme a garrazos vn dia; ya esta aqui el page, señor, que aunque ya buscado avia otra casa, mi palabra avia de ser cumplida.

Don Juan. Vassi es razon; esta cora pienso, que he visto. *Cal.* La misma memoria estaba yo haciendo.

Isab. Con el cuydado que miran!

Nuño. Si se descubre la maula, negociaron mis costillas.

Isab. No temais. *Nuño.* No; pero tiemblos.

D. Juan. Como te llamas, quisiera saber. *Isab.* Don Diego de Trages.

D. Juan. Y has ser vido? *Isab.* Yo, servia a vn Cavallero, y por otro me dexó.

D. Juan. No sacé justicia.

Isab. Ni injusticia, porque antes que a mi, a el otro conocia.

D. Juan.

D. Juan. Y eres de Xerez? *Isab.* Si soy.

D. Juan. Y dime, si conocías
à Doña María de Estrada
en Xerez? *Isab.* Si era vezina
de mi casa (esto va bien)
de conocerla no avia?

D. Juan. Y quien es essa señora?

Isab. Es vna señora, rica,
honesta, noble, y hermosa.

D. Juan. Y di, ¿zia donde vivia?

Isab. Frontero de la posada,
que vuestamerced tenia
en Xerez. D. Juan. Pues, me conoces?

Isab. Vios en Xerez muchos dias.
Calend. acá se entran dos tapadas.

Isab. Dile lo que dixes aprisa.

Nuño. Atli, señor, mi señora,
à preveniros me embia,
que ya à Madrid ha llegado

la propria Doña Maria,
por quien preguntais à Diego,
y que esta mañana à Missa
à San Geronimo, vino

por veros. D. Juan. Ventura es mia:
quien essas Damas serán?

Calend. Si no me mentella vista,
aunque mas se tapen, son
Doña Leonor, y Lucia.

D. Juan. Visita es que dese iba,

Don Diego se quede, y diga

de mi parte, à mi senora

Doña Isabel, que le estima

el aviso, mi cuydado,

y callela la visita

de essas Damas. *Nuño.* Si, bonito,

soy yo para parlerias.

D. Juan. Tome, dale vna sortija.

Nuño. Bien corri esta lanza,

pues me llevè la sortija.

D. Juan. Enseñale tu la casa

à Don Diego, y baxa aprisa

à la Iglesia, por si acaso

llegare Doña Maria,

para avisarme, y aguarda.

Calend. Sino la he visto en mi vida.

Al paño Leonor, y Lucia.

Lucia. Aquí està el padre de Juana,

y vn page. *Isab.* Ya se avecinò,

dadme esse emboltorio. *dasele.*

D. Juan. Fuerza es que si en busca mia

viene, preguntè por mi.

Calend. Vamos. *Vase.*

Isab. Cuenta. *Nuño.* No te aflijas,

que todo se hará, señora.

Isab. Vos en la escalera misma

me aguardad con esta capa,

y este sombrero, ea aprisa.

Dale la capa, y el sombrero.

Nuño. Voy. *Vase.*

Lucia. Tapate bien, señora,

no te conozca. *Leon.* Lucia,

ò no nos ha visto, ò haze?

que no nos ve. *Isab.* Si propicia

me es la suerte en este enredo,

la victoria será mia. *Vase, y sale las dos.*

Leon. Va el page se fue. *Lucia.* Si, vamos.

D. Juan. Qué no la conozco sinja?

A quien aqui buscais, Damas?

Lucia. Muerte el manto, porque sinjas

la voz, pata la cautela,

que imaginada traías.

D. Juan. No respondéis?

Leon. A Don Juan de Castro.

D. Juan. Pues, Reyna mia,

no le conocéis la voz

extraña. *Leon.* Muy bien podia

conocer à quien me debe

vna fineza, tan hija

de mi noble amor, que nada

satisfacerla podia.

D. Juan. Engañose Calendario,

que esta voz, es cosa fixa,

que no es de Doña Leonor;

sin duda es Doña Maria.

Leon. Ha si vos me conocierais!

Lnc. Cuydado que te deslizas,

muerte bien el manto.

D. Juan. Ella es.

Al paño Nuño, è Ines.

Nuño. Por aquella puertecilla

has de entrar. *Ines.* Y si me ven?

Nuño. Dezir alguna mentira

de parte de mi señora;

mas la gente divertida

està, bien puedes entrar.

Va pasando arrimada à los paños, y vase.

Ines. Quien fuera aora golondrina?

mas ya estoy acá.

Al paño Isabel, Ines entra.

Nuño. Buelvo à la escalera. *Vase.*

D. Juan. Enigma

fuikeis en Xerez, señora,

de la mayor suerte mia,

pues debi à vuestro valor

lo que aun no paga mi vida,

y puesto que allà lo fuiskeis,

que

que no lo seas ós suplica
mi ruego, en Madrid.

Defenrese Leonor. Traydor, aunque tu traicion sabia,
no lo creia, mas ya

que no puedes desmentirla,
ni negarme que la sè,
sabe agora, que ofendida,
todo el amor que te tuve,
convertido en justa ira,
es odio, es rencor, es muerte,

y assi, lo que has de hazer, mira:
D. Juan. Leonor. Leon. Para deshazer
lo que tratado tenias:

D. Juan. Què este yerro hiziesse yot
alli le enmiende; querias
que ignorasse que eras tu
con quien hablabas:

Luz. Esta es Linda.

D. Juan. Pues, no lo creas, que yo
en venganza de la indigna
traicion; que en tu casa hallè,
no conocerte fingia;
y sino, de Calendario,
sabe, si quando subias
por la escalera, me dixo,
que eras tu la que venias;
en la Iglesia està el, y yo
no le puedo avisar, mira
si es esta bastante prueba
de la cierta verdad misa:
alli tu, alevè, pudieras
satisfazer las mentiras,
que en desalumbrar mis zelos,
dixiste. Leon. Tu boca misma,
por otra me habló.

D. Juan. Y mis ojos
vieron tus alevosias.

Leon. Ya sè que en Xerez, debiste
à aquella Doña Maria,
sinezas, y sè tambien,
que por ella me tenias
por cobas; y à esto se aña
ponderaciones de alnibar,
que ayer à Doña Isabel
dixiste, y yo las oia. *D. Juan.* Voy
vn embozado, en tu casa
vi.

Doña Isabel. è Ines con mantos tapadas.

Isab. Aquí entra la mia:
Con mugeres como yo,
no se vfa la grofferia
de hazerlas esconder, quando

ion los pretextos, mentiras,
anda Antonia. *Vase.*

D. Juan. Oid, mirad,
pero yo: Leon. Seguir la querias
pues no ha desfer. *Luz.* Eso no.

D. Juan. Dexame. Leon. Ya avrà otro dia.

D. Juan. Si no sè quien es, Don Diego?
Doña Isabel de Págo.

Isab. Señor. *Luz.* Què buena carilla
tiene el págo, aunque à Juana
se parece algo.

D. Juan. Por dicha,
viltè baxar dos mugeres?

Isab. Baxar las vi, y conoçilas
muy bien à entrambas à doti.

D. Juan. Quien eran? si pude
~~haber quien foy~~ dilo presto.

Isab. La vna era Doña Maria de Estrada,
y la otra Antonia.

Leon. Pues, conoçerla podias?

D. Juan. Què dizes?

Isab. Lo que manduste,
que yo, señor, no sabia
que erraba. Bien sucedió.

Leon. Quien miente Don Juan? quien fia
de hombre, si tu eres tra ydora
como si en toda tu vida
me huvieras visto, te acuerdes
de mi.

D. Juan. Aguarda.

Leon. Vèn, Lucia.

D. Juan. Pues, tu no vàs satisfecha
de mi verdad, Leonor, mira,
como à mi me dexàran
satisfecho tus mentiras?

Leon. Yo tengo razon.

D. Juan. Yo, y todo.

Isab. Què espera Doña Maria?

D. Juan. Pensar, como alli pu diesse
eltar, el juizio me quita!

Isab. En la Iglesia, me mandò
que te dixesse.

Leon. Mi vida se acaba
à Dios para siempre, alevè. *Vase.*

D. Juan. A Dios enemiga. *Vase.*

Luz. Señor page
dè alfeñique, à Dios. *Vase.*

Isab. A Dios, Reyna mia,
que ya ~~esperan cojer aprisa~~
esperan cojer aprisa
el fruto de mis sinezas.
los disfraces de Juanilla. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Sale Ines con manto, y Nuño.

Nuño. No andes tanto, Ines, que yo
no me puedo menear,
trafnochar, y madrugar,
quien tan mala vida vió:
Lleve el diablo esta muger,
y lleve el diablo a ti,
que me traes fuera de mi.

Ines. Vejete de Lucifer,
a él solo le llevará.

Sale Marcela con Rosario, y manto.

Marcela. Sobre qué, es esta porfia
me digan, por vida mia.

Nuño. Qué ay Marcela, por acá:

Marcel. Vine, buen Nuño, a esta hora,
a saber de vn Religioso,
que ay aqui, muy virtuoso,
si sabe alguna señora,
que aya acaso menester
vna donzellita honrada,
hazendosa, y enseñada
a hilar, bordar, y coser,
mas al madre tuvo, y fuera
de casa le he hallado ya,
y como el comer me va
en esto, aguardar quisiera,
por si algo consigo.

Nuño. Ella es donzella,
o lo ha sido?

Marcel. Sus descuydos ha tenido:
pero dize que es donzella,
y yo se lo creo así,
que ay lenguas poco seguras,
y aunque tiene dos criaturas,
nadie ha de perder por mi,
aya, o no aya pareceres.

Nuño. Aqui para entre los dos,
ella es vna alma de Dios.

Marcel. Trabajos son de mugeres.

Ines. Eche esta muger de ai,
que nos ha de embarazar.

Nuño. Marcela, no ay que esperar,
sino, vaya desde aqui,
que mi señora se caia
muy presto, y podrá ser que ella
la reciba esta donzella.

Marcel. Muy bien, Nuño, se la casa.

Nuño. Buella.

Marcel. Voy, pues me apresuras,
y pagaré. Nuño. Nada debe.

pero a la donzella. He ve, no rediga
con su pal de criaturas.

Marcel. Ha vellaco! a Dios, Ines,
y no porque traygas manto,
conmigo te estrañas tanto,
q aun no tiene el manto vn mes. vas

Nuño. Y pregunto, dexando esto,

en qué han de parar, Ines,
tanta maquina de enredos:
como esta señora hazer
intenta, sobe los hechos?
esta mañana fue a casa,
escribió vn papel, y luego,
de sus galas mas costosas
hizo vn emboltorio, y puesto
en el coche, le mandó
que le traxesse el Cochero,
y para guarda, viniesse
de visita, Cristina dentro,
y que echadas las cortinas,
entre esos arboles, quedo
(y etele allí) se estuviessse;
mandóme a mi, que fingiendo,
que le repetia aquel
mal de corazon supuesto,
fuesse a sacarle licencia
de Leonor, para mas tiempos;
y esto dixo que lo hazia
porque no la echassen menos,
si acaso la detenia:
la multitud de embelecos,
que para oy tiene pensados;
dixome tambien, que viendo
a Don Juan, le suplicasse,
que de ir a ver a vnos deudos,
esta mañana la diese
permiso; a ti, que este puesto
no dexasses, mientras yo
a ver a su amo me entro
para lo dicho, y que aqui
a ella le esperes; y luego
que entre yo, saldrá a buscarte,
y aunque me buelue todo esto
loco, mas loco me buelue
la facilidad de hazerlo,
pues, ella señora, es
señora, criada luego,
es tan criada, que parece
que ha fregado mucho tiempo:
pues page, que no lo finge!
por el siglo de mi abuelo,
que parece que ha diez años
que conoce los tinelos.

Ines.

A me parece en el teatro

Ines. Està descansado ya
què ha murmurado, buen viejo:
Vaya à lo que le han mandado,
que necesidad no tengo
yo, de que me acuerde à mi,
nada de lo que hazer debo.

Nuño. No es esto murmurar, voy.

Ines. Oye, y cuydado con ello,
no aya pelliscos. Nuño. Pelliscos,
Ines, fuera lo de menos,
no hubiera ello moxicones,
y pescofadas, y aun esto
no era mucho, si no hubiera
cosas peores. Ines. Embustero,
què cosas peores? Nuño. Què?
pues, despues de averme puesto
como vn pulpo el otro dia,
porque olvidè vn embeleco,
de estos que traza, hecha vn aspid,
no echò la mano a vn llavero,
y enredando la cadena, *confabul*
en los cristalinòs dedos,

dixò: esto ha de ser alli,
baxaos, Nuño, los greguescos,
que los aveis de llevar;
y que me los pegas, es cierto,
si el Cochero no me quita.

Ines. Ay què enredo!

Nuño. No es enredo,
què, bien sabes, Ines, tu,
que es vn diablo tan resuelto
esta nuestra Ama, con todas
aquellas señas de Cielo,
que en Xerez, sobre otras obras
de guapo, à vnos Cavalleros,
que vna musica la daban,
(verdad es, si bien me acuerdo,
que cantaban mal) cansada
de oirlos, muy en secreto,
con vn broquel, y vna espada
baxò, y cerrando con ellos,
les diò tantos cintarazos,
que quedò todo el terfero
limpio; menos quatro capas,
que se hallaron en el suelo:
no sabes: Ines. Despache, Nuño,
no se haga tarde, que temo,
si le descuyda, que haga

sea verdad, lo de *de greguescos*.
Nuño. Dios me libre, voy volando. Vas.

Ines. Calendario es, y no quiero,
que me conosca. *Tapase.*

Calend. Esta dicha,

tan de mañana, à lo menos,
si lo que la nube esconde,
(esto dicen los discretos)
es como el arte, y el garvo,
(tambien suelen dezir esto)
piadosa es vuestra hermosura,
quando la mitad del riesgo
les quitais à los que os miran,
pues, los que murieran, viendoo
creciente, viendoo menguante,
se quedàran medio muertos.

Ines. Entiende de Lunas?

Calend. Algo.

Ines. Pues que se mude le ruego,
el nombre.

Calend. Por què, señora, quisiera
saber? Ines. Dìelo;

porque son los Calendarios,
los que de esto entienden menos:

Calend. Si Calendario no agrado,
pronostico ser prometo.

Ines. Y serà como los otros,
ignorante, y majadero.

Calend. Pues, ni vno, ni otro serè.

Ines. Y harà bien, que solo estos
traustos, sirven de quebrarnos
las cabezas, al venderlos,
de dár cuydado lo malo,
y ser mentira lo bueno.

Calend. Y siendo lo que mandais,
podrè, mi Reyna, ofreceros
chocolate, què vivo
en clausura; aunque en Convento;

Ines. Ya le he tomado; mas digo,
como le vè con Don Diego
de Trages?

Calend. El page? Ines. Si.

Calend. Y venir à darme celos
con vn page, no es maldad?

Ines. No, que me importa saberlo,
y no le conozco yo.

Calend. Pues, digo, sentado aquefso,
que de dia me vè bien,
aunque no mucho le veo;
pero de noche, al tal page,
darle vn alcance no puedo,
porque en dexando à mi Amo,
se zambulle en su aposento,
y à fuer de donzella, al punto
la llave echà por de dentro:
tiene *verfano* *verfano*, mas què saber?

Ines. Otro peccadito. Calend. Presto,
y ay un recado. Ines. Donde?

D

que

que esso es lo que saber quiero:
Calend. En casa de mi señora
 Doña Leonor. *Ines.* Ya le entiendo,
 vaya con Dios. *Calend.* Y qué vale
 lo desbuchado? *Ines.* Avrá tiempo
 de que me vea la cara.
Calend. Prometeslo? *Ines.* Si Prometo.
Calend. Pues, si como eres curiosa,
 eres linipia, me contento.
*Vase, y sale Doña Isabel en traje humilde
 con manto.*
Isab. Dióme el permiso Don Juan,
 que le entró à pedir el vicio;
 con que por vn rato, *Ines,*
 libre, y descaydada vengo.
Ines. Pues, como de muger tales?
Isab. Como cae mi apolento
 en la cicalera, al salir
 me pude mudar, que luego
 he menester este traje.
Ines. Buena andas, señora, pero
 de tan grandes tropelias,
 de saber no acabaremos
 el fundamento, que aunque,
 siendo amor el fundamento,
 era baltanté, y sobrado,
 presumo con todo esso,
 que ay mas que amor, en la mucha
 confianza que en ti veo,
 de cafarte con Don Juan,
 siendo tan grande el empeño,
 que hecho tiene con Leonor?
Ines. mira, que avrá mosquetero,
 que hasta aqui no aya entendido
 de aquella carta el concepto
 no obscuro, que apresará
 tu venida, à estos entredos.
Isab. No dizes mal, y pues oy
 ay lugar, sacarte quiero
 de este cuydado, y tambien,
 porque se acerca ya el tiempo
 de llegar al deseado
 sin de mis ratos sucesos,
 y alli, atiendeme.
In. El papel dezia (que yo me acuerdo)
 que à Don Juan llevo la Esclava:
 Mañana à las diez espero
 en San Francisco, iréis solo,
 y podeis ir sin rezelo.
Isab. Hizo la esclava el mensage,
 y furtivó tan buen efecto,
 que en la Iglesia nos hallamos
 Don Juan, y yo à vn mismo tiempo;

Oracion hizo, y mirando
 luego à todas partes, viendo
 que nadie le hablaba, y que
 salia vna Misa, atento
 la oyò, y acabada, todos
 de la Iglesia le salieron,
 menos el, y yo, que ya
 arrepentida del yerro,
 que comer intentaba,
 y no segura del riesgo
 de poder ser conocida,
 (aunque el disfraz me diò aliento)
 bolverme resolví, quando
 tomando Don Juan aliento
 cerca de mi, que mi traje
 le daria atrevimiento,
 me dixo, con apacible
 acento: Si vn forastero
 errare el estilo, Dama,
 con que preguntaros debo,
 perdonadme la ignorancia,
 por la disculpa de serlo.
 Preguntad muy en buen hora,
 le respondi, que no es yerro
 preguntar; ni responder
 es tampoco defacierto,
 como vno ni otro passen
 de las lineas del respeto.
 Sois vos, (prosiguió) pues sola
 quedasteis en este puesto,
 quien à él me ha llamado: Soy,
 y no soy (dixe) pues vengo
 de parte de quien os llama,
 sin ser quien os llama. Pero
 sabeis lo que me tenia,
 que mandar esse sujeto?
 dixo: y yo à el: No sé mas
 de que vn curioso deseo
 de saber, si vuestra gala,
 sin mas que querer saberlo,
 tiene aquel empleo digno,
 que merece; porque cierto,
 que fuera lastima grande,
 no tener muy buen empleo.
 Si vsan en Xerez, hazer
 burla de los forasteros
 las Damas, saber quisiera,
 para poder responderos,
 (prosiguió) y yo prolegui:
 Lo que se via no sé, y creo,
 que quien informarme manda,
 aunque ser Dama confieso,
 es Dama de Gerarquía

S

tan superior, que os advierto,
 que el estilo de las burlas
 no cabe en su pensamiento;
 ni en vos ay, señor Don Iuan,
 tan pocos merecimientos,
 que sin respecto os tratara,
 quien os mira con respecto.
 Y porque veais, que nada
 se ignora, y que yo pretendo
 cumplir con lo que me manda,
 como legal mentajero,
 dezidme a mi, por mi vida,
 que yo os juraré el secreto:
 Qué estado tiene el amor
 en vos, de aquel brinco bello
 de marfil, de aquel hermoso
 pedazo de cristal terso,
 de aquel copito de nieve:
 hablaros mas claro quiero,
 de la señora Leonor,
 nombre, que os conoció impreso
 allá en el centro del alma,
 por los avisos del cuerpo.
 Coloreó Don Iuan (ay triste!)
 al oírme, y respondiendo,
 ya cobrado, à mi pregunta,
 me dixo: Dama, supuesto,
 que pretendéis, que yo deba,
 que hablais de veras, creeros,
 aunque yo pueda dudarlos,
 me preció de tan atento,
 y tan fino, que pensara,
 que ofendia los afectos
 de mi fineza, negando,
 que el idolo reverencio,
 que nombrasteis; aunque estoy
 de merecerle tan lexos;
 y assi à essa deydad dezid,
 que de su curioso empeño
 salga sabiendo que yo
 amo, idolatro, venero,
 tã sin ventura, que solo
 en mi amor la dicha tengo,
 de que sepa quien me mata,
 la fineza de que muero:
 Cubrime mejor el rostro
 à este que juzgué desprecio;
 porque no huviera en el mundo
 tan vano hombre, ò tan grosero,
 que aunque brujuleando fuese,
 mirarme tuviera aliento
 para dezir que à otra amaba,
 y que yo le estaba oyendo.

Dicurre tu, à esta tormenta
 de aña los contrarios vientos,
 como quedaria el pobre
 barquillo, en que mis afectos
 embarcaron su esperanza;
 y juzgarás que los remos
 rindió al duro defengaño;
 las velas al escarmiento,
 el timon al impolible,
 y à todo junto, el esfuerzo.
 Pero no juzgarás bien, si
 si dícurre los empeños
 en mi vanidad, tan grandes,
 como vencer à vn sobervio,
 de su fineza; y à vn hombre
 tan extraño en estos tiempos,
 que blasonaba de amante,
 quebrantando aquellos fueros,
 que al olvido dio la ausencia,
 por vísados privilegios.
 Despedime, tan sin mi,
 como mandaba vn severo
 dolor, compuesto de dos
 males, como amor, y zelos,
 pero no desconfiada;
 porque me dió mas aliento
 para intentar la victoria,
 el difícil vencimiento.
 Y en fin, de aquel mismo dia
 la tarde, estando yo viendo
 vn partido de pelota
 (que Don Iuan avia hecho)
 desde el mirador (ay triste!)
 con el ôssado Don Pedro
 de Cazerés, vi (al dezirlo,
 de ira, y no de lusto tiemblo)
 que sobre si era, ò no era
 falsa vna pelota, ciego
 Don Pedro, para Don Iuan
 levantò la pala; duelo,
 que dicen los que esta ley
 profesan, que hizo el infierno,
 que passa à agravio, y assi
 lo entendió Don Iuan, pues fiero,
 ya con la espada buscaba
 à tu enemigo, que puesto
 en defensa, le esperò,
 bien que entre amigos, y deudos;
 pero el valiente Don Iuan,
 solo, como forastero,
 ôssado, como ofendido;
 y como noble, resuelto;
 cerrando con todos, rayo
 pare;

pareció, que deshaziendo
 à la parda obscura nube
 el caliginoso ceño,
 hasta que en el centro para,
 bibra culebras de fuego.
 Llegò à Don Pedro, à pesar
 de quantos le defendieron,
 è hiriendole de dos puntas
 el acobardado pecho,
 el suelo le hizo medir;
 motivo con que sus deudos,
 ya enemigos declarados,
 à Don Juan acometieron,
 tan alevemente, que
 à no socorrerle el Cielo,
 su muerte huviera llorado
 yo, que en mi coraje ardiendo,
 desde el mirador, dos veces
 me quise arrojar al suelo,
 para defenderle: En fin,
 defendido del respeto
 del Governador, Don Juan
 quedò libre, aunque fue preso.
 A pocos dias despues,
 por èl embiò el Consejo
 de Ordenes, *mano pero ya sano*
 de las heridas Don Pedro,
 para que de sus amigos
 apaduinado, sobervio
 publicasse, que Don Juan,
 quedaba agraviado, puesto
 que èl quedaba vivo, y bien
 que huvò opiniones sobre esto.
 Yo, que ya à Don Juan miraba,
 por mi eleccion, como dueño,
 aunque imposible, notando,
 que quando pudiesse serlo,
 à mi honor le convenia,
 no dexar el suyo expuesto
 à pareceres, resuelta,
 y amante, aviendo primero
 con mi aliento consultado
 mi amor, por hazer el premio
 de mi fineza, possible,
 considerando, que enfermo
 Don Juan en Madrid estava,
 como supe, sobre preso,
 y quanto imposible le era,
 sacar su opinion de riesgo,
 por el proprio, resolví,
 que Don Juan, pues en mi pecho
 vivia, hiziesse mi mano,
 de su venganza instrumento.

(pero, que no harà vn amor,
 si llega à ser verdadero?)
 Seguro Don Pedro estava,
 su enemigo ausente, pero
 sabiendo yo su descuido,
 pude aprovechar mi intento,
 pues, vna noche en el trage
 de hombre, mi ser desmantiendo,
 esperandole en su casa,
 (aora es, y me estremesco
 de pensarlo, pero aora
 no ay colera en el aliento,
 y antonçes la avia) pues,
 que era èl, reconociendo
 vn bulto, que se acercaba
 à mí, le salí al encuentro,
 y haziendo vn puñal ministro
 de mis iras, al primero
 golpe, sobre el segundo,
 pues cayò al primero muerto.
 Asegurème, y faciendo
 vn papel, que para esto
 traía escrito, le puse
 sobre el cadaver sangriento,
 en cuyas letras decia,
 Don Juan de Castro le ha muerto.
 Retirème felizmente,
 pues, sin que me echasse menos
 mi familia, entrè en mi casa;
 publico se hizo el suceso
 al otro dia, y yo dando
 aviso à Don Juan, fingiendo
 ser Doña Maria de Estrada,
 de su venganza instrumento,
 con este nombre firmè
 la carta, que fue el primero
 que me ocurriò. Ya fuera
 Don Juan (Ines) de aquel necio
 escrúpulo, que intentaba
 ser de su nobleza opuesto,
 y vestida yo de mi
 fineza estraña, resuelto,
 venir à Madrid avia
 con mi amor, y con mis zelos,
 quando llegò aquella carta
 que telex, y aora creo,
 que avrás entendido, y pues,
 nada mas que dezir tengo,
 porque lo demás se ha visto;
 solo que ponderes ruego,
 lo que haze vn constante amor,
 lo que haze vn amante pecho,
 pues ya siendo inconvenientes,

pues

pues atropellando riesgos,
menospreciando peligros,
inventando fingimientos,
sufriendo incomodidades,
y despreciando respetos,
nombres mudo, casar sirvo,
trages fingo, trazo enredos,
para facer à mi amor
del peligro de mis zelos,
y para que vna fineza
tan estraña, tenga premio.

Ines. Tan raro, tan no ordinario,
es, señora, tu suceso,
que aun de ti no lo creyera,
si no supiera el esfuerzo
de tu corazon bizarro,
pero, señora, apostemos,
que ver à Don Juan valiente,
te remató. *Isab.* Yo confieso,
que es el valor eplos hombres,
Ines. muy grande terceros;
pe o ya sale Don Juan,
dale esse papel. y luego dale vn papel.
vè al coche, que en el te aguardo.

Ines. Venga.

Isab. Y mira, que te advierto,
que aun para contigo misma
no te acuerdes del secreto,
que te he fiado. *Ines.* Jesús!

Isabel. Que te va la vida en ello.

Vanse, y sale Don Juan, y Nuño.

D. Juan. Sobre galan, y discreto,
es puntual. *Nuño.* Inefica,
que hazes aqui?

Ines. A buscar vengo
al señor Don Juan. *D. Juan.* A mi
qué me mandais en efecto?

Ines. Esse papel lo dirá. *dale el papel.*
Nuño. Aqui ay algun embaleco.

Lee Don Juan. Doña Maria de Estrada,
que os tiene que hablar en cierto
negocio, señor Don Juan,
os previente, que irá à veros,
no esteis tan embaraz do
esta vez, señor, os ruego,
como la passada; à Dios.

Que no he deseado prometo,
en mi vida, con tanta ansia,
dicha como la que espero:
esperad, responderé.

Ines. No es menester, que poniendo
se quedaba el manto, quando
el papel me mandò traeros.

D. Juan. Y dezidme, es muy hermosa?
pero, recibid primero
essos excudors. *Ines.* Señor?

Nuño. Tomalos muchacha. *Ines.* Harèlo;
solo por obedecer
à mi padre. *Nuño.* Y partirèmos,
es hija muy obediente.

Ines. No harè yotal, y bolviendo
à lo que me preguntais,
para poder respondeiros,
què os pareció mi señora
Doña Isabel? *D. Juan.* Para el Cielo
no ay explicacion alguna.

Ines. Pues ella es, ni mas, ni menos,
Doña Maria de Estrada
mi señora, y pues que presto
la aveis de ver, vos vereis,
que en nada, señor, os miento.

D. Juan. Què tan linda es?

Nuño. Eso si,
y porque podais creerlo,
callen cartas, y hablen barbaras.

Sale Doña Isabel de gala, y Cristiana.

Isab. Vè à casa de Leonor, presto,
y el vestido mas costoso
de los mios, con silencio,
en el Arcon meteras,
como que buscas, fingiendo,
algun trasto para mi,
y di e, que yo irè luego,
porque à buscarme no vayan.

Ines. Estoy en todo. *Vase.*

Nuño. Ahora es ello.

Isab. Pues, señor Don Juan, es hora
para quien desde tan lexos
os viene à ver, de lograrla?

D. Juan. Señora (valgame el Cielo!) ay!
ello es sobre natural:
quiero informarme primero,
perdonadme, con quien hablo,
me dezid, que no me atrevo,
si vos no me lo dezis,
à creer lo que estoy viendo.

Isab. Pues, què estrañais?

D. Juan. Que seais,
señora, la que yo pienso.

Isab. Ya yo entiendo vuestra duda,
y nace de que primero
visteis à Doña Isabel,
y no sois solo el que en esso
la admiracion ha gastado,
que se parece en estremo
conmigo; Doña Maria

que Estrada soy.

Crispin. Como es esto,

vn nombre allà, y otro aqui?

Isab. La que à pesar del molesto recato, que à mi nobleza mis atenciones debieron, por vos mi patria dexè, y por vos, sin conoceros, mas, que de averos mirado, hize, porque no mal puesto vuestro credito quedasse, mio vuestro honor, haziendo lo que vos sabeis, Don Juan, para que tenga todo esto el premio de que seais de Leonor, quando ella; pero, esto no me importa à mi, pues ya se ha pasado el tiempo en que por mirar por vos puse mi opinion à riesgo. Para que faze pregunta: me, si dariais el postrero si, de casaros, Don Juan, con Leonor? si aun no teniendo respuesta mia, à su casa fuisteis amante, resuelto à assegurar sus temores, traicion que alli huvierais hecho, à no impedirlo el galan que salio de su aposento: mas tampoco esto me importa, pues solo à deziros vengo, que por vengarme de vn falso desagradecido, y necio, tanto como despreciar la dicha de ser mi dueño: Oy dàr la mano, sin gusto, à Don Fernando resuelto, sed vos de Doña Leonor, que yo, Don Juan, os absuelvo de lo que alla imaginado tenian mis devaneos, pues; pero esto sobra ya, à Dios os quedad.

D. Juan. Primero, generosa protectora, (que este fue el nombre q os dieron allà en mis adversidades, justos agradecimientos) à vuestras gloriosas plantas me aveis de ver por trofeo, bien, que no digno, à tan grande deuda, como la que os debo.

La rodilla en el suelo.

Isab. Què hazeis?

D. Juan. Venerar, señora, de mi pundonor el templo, rendir al idolo gracias, la primer vez que le veo.

Isab. Dexad el suelo. *levántale.*

D. Juan. Dirè, si alli me apartais, que el Cielo dexo dos veces en vos, por lo piadoso, y lo bello; y en quanto à que yo saltasse::

Nuño. Azia acá viene Don Diego de Ayora, y si no me engaño, Don Alonso Marmolejo.

Isab. El que en Xerez Governaba? *Nuño.* Si señora.

Isab. A què mal tiempo! pues, que no me vea importa.

D. Juan. Desdicha es mia.

Isab. Yo veros ofrezco, antes de casarme, tapate, niña, y pas èmos.

D. Juan. Mirad, que me vâ la vida, en que quede satisfecho vuestro enojo. *Isab.* Yo os verè, Don Juan, y en todo hablaremos.

D. Juan. Donde?

Isab. En casa de Leonor esta noche. *D. Juan.* Ir os ofrezco.

Isab. El Governador llegò à medida del deseo; quedaos vos, Nuño, y oid.

Vase, y sale Don Luis.

D. Luis. Adelantado à Don Diego, señor Don Juan, porque ay logre la dicha que espero, viendo que à veros venia, à pedirlos, señor, vengo, que à Don Diego le roguéis, como tan amigo vuestro, que me de à Doña Leonor, por quien vivo, y por quien muero. Y sabed, que la pedis con bastante fundamento; porque, segun he sabido, ella: mas, pues llega, quiero que no me vea con vos, ved, que para el mas supremo bien, me he valido de vos, y que soy amigo vuestro.

D. Juan. Oid.

D. Luis. Hazed lo que os pido,

que

que detenerme no puedo. *Vase.*

Nuño. Buen modo de negociar.

D. Iuan. Si puede suceder esto; por qué à las fabulas dån nombre de fabulas? Cielos, qué harè: que casarme yo con muger, que otro à mi mesmo me ha dicho, que quiere, y que ella no se ofenda de saberlo, sobre; mas este discurso se quede para otro tiempo, pues llega Don Diego ya.

Sale Don Diego, y Don Alonso el Governador.

Nuño. Mucho que contarla llevo.

D. Die. Señor Don Iuan, que estais libre, y porque gran parte en esto ruvo por tu buen informe, Don Alonso Marmolejo mi primo, que oy ha llegado de Xerez; que venga à veros le he pedido, y vos procuro que le deis las gracias.

D. Iuan. Tengo, sobre esta, muchas que darle, por las mercedes que debo al señor Governador, en Xerez. *Gover.* Tened por cierto, que à no a verme embarazado el oficio, al lado vuestro me huviera el suceso hallado, como amigo, y cavallero; pero vos, señor Don Iuan, obrasteis en el suceso, tan bien, que sobraba todo lo que no fuera vos mesmo.

D. Iuan. Por lo que me honrais, señor, os beso las manos. *D. Dieg.* Quiero, primo, pues llegò ocasion de preguntarlos deberos, saber, quien es vna Dama, que se llama, segun creo, Doña Isabel de la Cerda, y es de Xerez; porque pienso, que es, à quien Don Iuan debió tanta asistencia en su pleyto, que en pocos dias le puso en el estado que vemos.

D. Iuan. Qué escucho!

Governad. Es vna señora, à quien conozco, y prometo, que en quanto à noble, y honesta, no me acuerdo de sujeto,

con quien compararla; es rica, y de tan extraño aliento, que con vn hermano suyo, que ha pocos años que es muerto, hizieron mil traveluras en Xerez, de chiste, y riesgo; es hermosa, y por la muerte del padre, que fue Don Diego de la Cerda, vn mayorazgo heredò, y que passa entiendo, de mas de diez mil ducados de renta. *Nuño.* Bien està en ello.

D. Iuan. Y à Doña Masia de Estrada, conoçeis en Xerez? *Gover.* Creo, que en Xerez no he oido nunca tal nombre. *D. Iuan.* Qué será esto?

D. Diego. Vamos, señores, que ya prevenido el aposento en mi posada teneis; si vos, primo, como deudo, vos, señor Don Iuan de Castro, como quien espera serlo. *Vase.*

D. Iuan. Qué harè: mas lo que he de hazer lo han de dezir los sucesos; aguardese, Nuño, aqui para que lleve à Don Diego, *Vase.*

D. Iuan. Cielos! Doña Isabel ha agenciado mi pleyto; serà quien debo mi opinion, Doña Maria, y ser con tan grande extremo semejantes vna de otra, mucho que averiguar llevo.

Vase, y sale Doña Isabel de criada; Leonor, Ines, y Lucia.

Isab. En fin, no le respondiste?

Leonor. Antes rompi su papel.

Isab. Cierito, que estàs muy cruel, aunque harta razon tuviste, que fue grande atrevimiento, tener Damas encerradas, señora, quando tan cerca de darte la mano estava.

Leonor. Dame la mano: esso no, pues para que lo escusara, era bastante motivo, saber, que desconfianza llegò à tener de mi, puesto, que ya vna vez declarada la desconfianza, es

el page hasta la otra Casa
entronde?

reconocida desgracia
del hombre que la concibe,
y la muger que la caula;
pues nunca él queda seguro,
ni ella queda asegurada:
pues luego agravio sobre esto,
prometote que ya es saña,
lo que era amor; la fineza,
es deseo de venganza.

Isab. Facil fuera, à no tener
empeñada su palabra
mi señor.

Leonor. Los padres, no
tienen dominio en las almas.

Isab. Es verdad, pero tu aora
estàs, señora, enojada,
luego otra cosa serà:
dime, si ay que hazer en casa:
que Doña Isabel, sin mi,
solo vn punto no se halla,
desde que tan mala està.

Leonor. Prometote, que me causa
harto disgusto no verla,
mas desde que acompañada
està de Doña Maria,
resolvi el no visitarla,
por no ver à esta señora,
Doña Maria de Estrada,
motivo de mi disgusto.

Isab. Pues, ay, que no me acordaba,
que ella me mandò pedirte
licencia, y como tu estabas
con tu enojo, me olvidè,
de venir, si tu gustabas,
à pagarte la visita,
pues Doña Isabel se halla
enferma, que à ella la hizisteis.

Leonor. Esto solo me faltaba.

Isab. Y no puedes escusarte,
que es Doña Maria, Dama
de inuy grande calidad,
y seria desayrarla.

Leonor. Y díote el recado à ti?

Isab. Si señora, y à mi hermana
Ines tambien, porque no
saben acà sus criadas.

Ines. Si señora, à mi tambien;
no lo entiendo, pero vaya. *ap.*

Leonor. A costa de vn sentimiento,
quero ver à quien me causa
tantos; dirásle que venga,
y vamos à ver si falta

aigo en el quarto, Lucía,
que los huéspedes aguardan;
Lucia. Vamos, señora.

Vase.

Isab. Tu, *Ines.*

Nuño. Vengo echando el alma
de cansado.

Isab. Qué traéis?

Nuño. Albricias.

Isab. De qué?

Nuño. De nada,

si nada es, que Don Luis,
le aya dicho cara à cara
à Don Juan, que ama à Leonor,
y que ella no lo defama,
à cuyo fin le rogò,
que el casamiento tratara
con su padre.

Isab. Mas, Fortuna,
me dás de la que esperaba;
tu, Ines, vè, y à Don Fernando
Osorio, puesto que aguarda
esta respuesta, dirás,
que Doña Isabel se allana
à ser fuya, si Don Juan
con Doña Leonor se casa.

Ines. Qué dizes?

Isab. Esto es dezir
lo mismo que dezir nada,
pues Don Juan no ha de casarse
con Leonor, y que à esta casa
venga, donde le hallará.

Ines. Voy.

Vase.

Isab. Vos, Nuño, sin tardanza,
buscareis luego à Don Luis,
y diciendole que Juana
le llama, aquí le traed.

Nuño. Voy.

Vase.

Isab. Y pues solo me falta
hablar à Don Juan, y el
ya de Don Diego se aparta,
que con el Governador
en el quarto baxo entraba,
àzia acà viene, sin duda,
por ver si halla en esta sala
à Leonor; hablarle quiero.

Salen Don Juan.

D. Juan. A que sepi esta tyrana,
que se todas sus traiciones::

Isab. Señor Don Juan?

D. Juan.

D. Iuan. Quien me llama?
Isab. Quien obligada de vos,
de dos cosas necessarias
quiero advertiros.

D. Iuan. Dezid,
pero, quien sois?

Isab. La criada
que sacò las luzes, quando
aquel hombre oculto estaba,
de mi señora en el quarto.

D. Iuan. Si yo entonces reparara,
no me causarás aora
el asombro que me causas.

Sale Leonor.

Leonor. Qué hazes Iuana, aquí?

Isab. Señora,
el Señor Don Iuan estaba
preguntandome por tí.

D. Iuan. Yo, Leonor, no preguntaba
por nadie.

Leonor. Vê à lo que dixe.

Isab. Puesto que vsted me embaraza
lo que me importaba, yo
tambien sabré embarazarla.

Vase.

Leon. Saber solo solícito,
señor Don Iuan, si pensada
teneis forma, que os escuse
de cumplirle la palabra
que à mi padre disteis.

D. Iuan. Yo,
no hube menester pensarla;
pues sin pensarla la hallé.

Al paño Doña Isabel, è Ines con
mantos.

Ines. Pues, para qué aora me llamas?

Isab. Para que te estés aquí,
y luego, quando yo salga,
poco à poco, la escalera
te baxes, muy bien tapada.

Leonor. La hallasteis?

D. Iuan. En Don Luis.

Sale Doña Isabel.

Isab. Que no es tiempo de demandas,
y respuestas estés; ved
que Doña Maria de Estrada,
si sois el señor Don Iuan
de Castro, que os diga manda,
que esta tarde, de visita
ha de venir à esta casa,
y que en ella la esperéis.

D. Iuan. Responded, que en esso estaba.

Isab. A Dios, señor, a Dios, Reyna,

D. Iuan. Id con Dios, no es esta Iuana?
no es esta, la muger, que
me habló aquí, como criada
de Leonor?

Leonor. Verélo allí.

Isab. Iuanilla?

Sale Doña Isabel sin manto por otra
parte.

Isab. Qué me mandas?

D. Iuan. No es, que está aquí, y la otra
por la escalera se baxa.

Leonor. La otra vá por allí,
y Iuanilla está aquí, rara
semejanza! pues, Don Iuan,
supuesto que no ay ya nada
que hazer, en lo que tenia
que escrupulizar, mi fama
dexad bien puesta, y à Dios
para siempre.

D. Iuan. El con vos vaya,
y haga que de Don Luis
gozeis edades muy largas.

Leonor. Así las vezais vos, con
Doña Maria de Estrada.

Vase.

Isab. Las dos advertencias, que
estorvò daros mi Ama,
la primera es, que esta noche
refugie y quedar casada
Doña Isabel de la Cerda,
si sus finezas no paga
vuestro amor, con Don Fernando
Ossorio; y la que aora falta,
es, que en el mundo, no ay tal
Doña Maria de Estrada,
y que con estos dos nombres
es Doña Isabel, entrambas,
el page os dirá lo que ay
en esto, y muy bien callada
me tened la parleria
que os hize, como criada.

Vase.

D. Iuan. Aguarda Iuana, oye, mira,
puede ser; pero ignorancia
fuera dudarlo, pues ser
vna las dos, fuera extraña
obra de naturaleza;
pues ninguna semejanza,
en quantas ha celebrado

la estrañeza, se igualara
à esta, si fuera verdad,
pero que razon hallara
no siendo dos, y siendo vna,
para que ser dos trazara,
que halla el dolo;
mas puede ser que la aya,
aunque yo no la discorra;
pero el page, con que causa
me diria que era ella
la que salió de mi casa?

Sale Doña Isabel de page.

Isab. Aqui entra otra tropelia:

Pues, señor, no me avisaras,
siquiera con Calendario,
de la parte donde estabas,
que me has hecho todo el día
buscarte?

D. Juan. A hora estremada
llegas, si verdad me dizes.

Isab. Pues, quando mi amor te engaña?

D. Juan. Tu me dixiste, Don Diego,
que à Doña Maria de Estrada
conocias.

Isab. Si señor.

D. Juan. Y tambien que era ella mesma
la que se ocultó en mi casa,
aquella mañana.

Isab. Yo,
pensando que no importaba
hazer lo que mi señora
Doña Isabel me mandaba,
que era la que estaba allí,
lo dixé.

D. Juan. Don Diego, basta.

Isab. Que no ay tal Doña Maria
en Xerez.

Salen Don Diego, y el Gobernador.

D. Diego. Toda la casa
nos ayeis hecho buscaros,
y pues ya la noche baxa:

Isab. Nada hago aqui, y allá dentro
hago muchissima falta.

Sale Luis, y Nuño.

Ines. Ya, señora, Don Luis viene.

Nuño. Y va Don Fernando aguarda.

Isab. Venid conmigo.

Vanse los tres.

D. Diego. Y razon
no ayra, que disculpe en nada

craceros à mi casa, sin que
podais estar en mi casa,
como mi hijo; esta noche
quedará Leonor casada.

D. Juan. Antes que de ai passéis,
señor, permitid que os haga
dos preguntas.

D. Diego. Qué preguntas?

Acid. D. Juan. Si vos à vna Dama,
señor Don Diego, debierais
finezas de honor, y fama,
y se las pagarais, solo
con que con ella os casarais,
qué hizierais?

D. Diego. Casarme al punto.

D. Juan. Y si à vos, señor, llegara
vn amante Cavallero
de la Dama à quien amabais,
sin saber que la queriais,
à deziros cara à cara,
que à su padre le pidieis,
que con ella le casara,
asegurandoos finezas,
qué hizierais?

D. Diego. Me perdonara
la tal señora, que yo
sabiendo que otro la amaba,
no me casara con ella,
sin las demás circunstancias.

D. Juan. Y vuestra opinion qual es?
Govern. La mia està conformada
con la de mi primo.

D. Juan. Pues, quede esta hoja doblada,
Salen Leonor, y Lucia.

Leonor. Si la pieza de mi estrado
me tenéis embarazada,
como quereis, que reciba
à Doña Maria de Estrada,
que ya en la antefala espera;
D. Diego. Supuesto que son de casa
mi primo, y Don Juan, Leonor,
no impedirán que esa Dama
agassajes, y cortejes,
ya que en noche que te casas
viene à visitarte.

Leonor. Quien
es, señor, la que se casa?

D. Diego. Tu, Leonor.

Sale Calendario.

Calend. Gracias à Dios,
que te hallo ya.

Sale

Sale Nuño.

Nuño. Si avisada
 está ya vueſſa merced,
 ¿go à ſaber: que ya aguarda
 ſeñora Doña Maria.
 Porque à recibirla ſalga
 mi atencion, no le pedi
 que antes ſu merced entràra.

Sale Don Fernando delante; Don Luis, y
 Martin, Doña Iſabel, Ines, y
 Criſtina.

Iſab. A donde queda Don Luis?
 Ines. En la pieza de la cama
 de Leonór, que abrió la llave
 lindamente.

Iſab. Quien ſe caſa,
 ſeñora Doña Leonor,

...le, y vos, creo
 que queréis ſer aviladas;
 también yo me caſo oy.

Sale Don Fernando.

D. Fer. Alentémos esperanza.
 ...ac, por ſu da que à Don Fernando
 conmigo Leonor.

Ines. Señora,
 todos ſe han quedado en babia.

Leonor. Ay Lucia! eſta no es
 Doña Iſabel:

Lucia. Si me aſi arañ,
 no creyera yo otra coſa.

Govern. No ſeñor, que eſta es. ſin falta
 Doña Iſabel de la Cerda.

A parte los dos.

D. Diego. Veamos eſto en que pàra.

Leonor. No os ſentais?

Iſab. No, que eſta noche,
 es noche muy ocupada:
 Señor Don Juan, no le dais
 la mano à eſta hermoſa Dama?

D. Juan. Eſta Dama tiene eſpoſo.

Leonor. Como vos no ſeais, ſe allana
 à mi padre la obediencia.

Iſab. No paſſeis de aì, que baſta
 eſſo, para que yo dexe
 mis finezas declaradas.

Doña Iſabel de la Cerda

ſoy, Xerez es mi patria.

Govern. En que ſois la que dezis,

no puede aver duda humana.

Iſab. A Don Juan en eſta amè,
 y con cierta circunſtancia
 obliguè à Don Juan, de ſuerte,
 que à ſu nobleza faltàra
 ſi ſe caſàra con otra.

Supe quàn proximo eſtaba
 con Leonor, ſu caſamiento,
 dexè reſuelta mi caſa,
 llegue à Madrid, y Marcela
 me acomodò por criada

de Leonor, fui de Don Juan
 page, à intento de que nada
 lograſſen en ſus amòres,
 porque todas las fantafmas
 que ſe vieron, fui yo ſiempre;
 fui galan en eſta caſa,
 y Dama en la de Don Juan,
 Doña Maria de Eltrada
 me fingi, ſiendo eſta tarde
 de Doña Maria criada.
 Si eſtas no viſadas finezas
 merecen Don Juan:.

D. Juan. Que el alma
 os de la mano, ſeñora.

Dale la mano.

D. Diego. Pues, Como?

D. Juan. Tened la Eſpada,
 que lo que no hizierais vos,
 no es razon, que otro lo haga;
 que no os caſarais dixiſteis
 con mager que otro llegàra
 à deziros que queria.

D. Diego. Es veridad.

D. Juan. Pues, en mi caſa
 me dixo Don Luis à mi,
 que à Leonor idolatraba,
 y para èl os la pidieſſe.

D. Die. Pues, donde Don Luis ſe halla?

Govern. Eſſo es lo mas acertado.

Iſab. Oculto eſtá en eſta quadra,
 aunque por induſtria mia.
 Señor Don Luis?

Sale Don Luis.

D. Luis. No aguardaba
 mas que oírte; mas què es eſſo?

Iſab. Yo, ſeñor Don Luis, ſoy Juana,
 que aſſi la palabra os eſmple.

D. Dieg. Hija, tu no eſtás culpada,
 dale la mano à Don Luis,
 porque finezas tan raras

Doña Isabel aproveche.

Leonor. Lo que hiziera antes venganza,
haga aora ventura.

Dale la mano.

Don Luis. Mia

es, señora, *señorita dicha tanta*

D. Fernand. Paciencia, Amor.

Calendario. No sé, como
tantos enredos trazaba?

Nuño. Es demonio.

Martin. Y como, que es!

Isab. Y pues se han visto lograd
de mi fineza, y amor,

las transformaciones varias,

tenga aqui sin venturoso,

si a divertiros alcanza,

Iuanilla la de Xerez,

perdonad sus muchas faltas.

Con licencia : En Sevilla , por los Herederos de Tomàs Lopez
de Haro , en calle de Genova.



Madrid 2. de Abril de 1756.

*Remítese ala Censura del cura de esta
ciudad de esta villa.*

D. Vazquez

12000 / 6879

Ayuntamiento de Madrid